This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

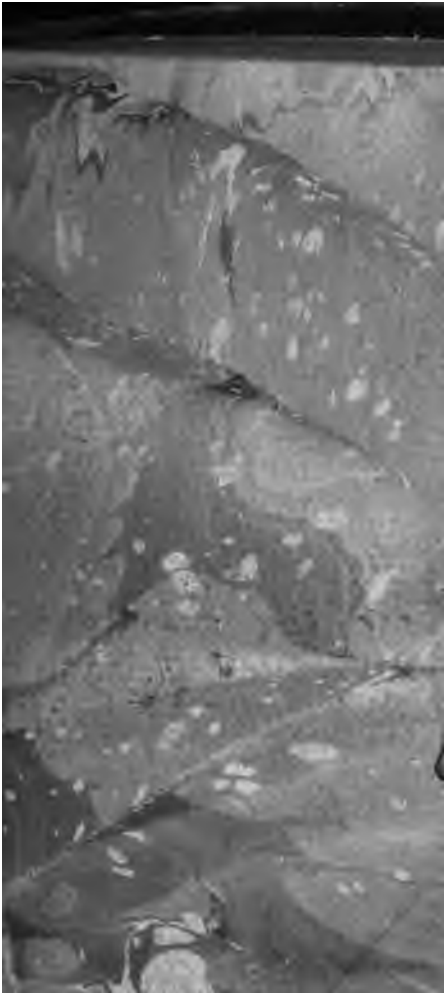
MALAN LIBRARY

PRESENTED

THE REV. S. C. MALAN, D.D.,

VICAR OF BROADWINDSOR,

January, 1885.



E HISTORIA

DEL MUI VALEROSO CABALLERO

EL CID RUI-DIAZ DE VIBAR

en lenguage antiguo, recopilado por JUAN DE
ESCOBAR, nueva edicion, reformada sobre
las antiguas, añadida é ilustrada con varias
notas y composiciones del mismo tiempo y
asunto para su mas fácil inteligencia, y ador-
nada con un epítome de la historia verdadera
del Cid.

IR D. VICENTE GONZALEZ DEL REGUERO.

autem in hoc saeculo vixit semper a
secum dimicantibus triumphum
nuit, et numquam ab aliquo devic
Risc. Lar. Cast. Histor. del Camp.
IX.

LEIAN LIBR
20

Siendo conocidas del público alg
nas producciones de D. Vicente Go
zalez del Reguero, y habiend
quedado inéditas otras por su falleci-
miento, no ha querido su viuda dejar
de hacer á la nacion el servicio que la
onsagra, publicando esta obra, por
s gratos recuerdos de uno de sus ma-
res héroes, cuyos ilustres hechos son
ignes ornamentos de la histori
s.

de las materias contenidas en esta obra.

		Pág.s
Prólogo.		XIII.
Romance	I.º	I.
id.	II.	3.
id.	III.	5.
id.	IV.	7.
id.	V.	

prosa.

XVIII.
XIX.
XX.
XXI.
XXII.
XXIII. 6
XXIV. 6
XXV. 6
XXVI. 7
XXVII. 7
XXVIII. 7
XXIX. 7
XXX. 8
XXXI. 8

id.	XL.	104.
id.	XLI.	108.
id.	XLII.	111.
id.	XLIII.	114.
id.	XLIV.	117.
id.	XLV.	119.
id.	XLVI.	122.
d.	XLVII.	126.
d.	XLVIII.	129.
.	XLIX.	130.
	L.	131.
	LI.	135.
	LII.	137.
	LIII.	

id. LXV.
id. LXVI.
id. LXVII.
id. LXVIII.
id. LXIX.
id. LXX.
id. LXXI.
id. LXXII.
id. LXXIII.
id. LXXIV.
id. LXXV.
id. LXXVI.
id. LXXVII.
id. LXXVIII.

Epítome histórico de
vida de Rodrigo Di

PROLOGO.

La historia de cualquier hombre in-
gne en religion, virtudes y armas que
ya sido el primero en su clase, ad-
riéndose por sus talentos y valor fa-
os renombres, debe ser
, con

ayor nota por sus sobresalien
: pero hallándose ó inclusas
cas y anales, ó solamente ir
al suceso en ellos, no he vist
iar de tan dignos sugetos ot
antares y romances que al
uran la verdad, y que sien
onservada por la tradicion,
lo materia de las exageracio
glares, y desahogo de la im
le mui pocos poetas posterio
ɔ á la edad en que florecier
ı: asi lo demuestra erudita

, no satisfechos por lo
no en toda la estension del plan
ie habia propuesto, lo quedan aunq
a mui pequeña parte con el placer
ublicar nuevamente el Romancero d
lid, ó sea la coleccion que recopil
uan Escobar de los varios que se halla
n esparcidos, cuya obra se imprimi
Burgos sin fecha, en Madrid en 1695,
Pamplona en 1706; en las cuale
iones estan segun Escobar las orde-
ara la seguida de la historia, to-
o un gran número de romance
ncero genera

zas , per-
ı que ten-
escasez de
ratando de
eterno re-
podrá ser
, enmiendas
'ambien me
ɔ de los mu-
, ya por la
mérito de los
: las descrip-
tumbres , co-
ntra fiel é

...as sus aven-

y lances; pero perdonando estos es-
ios á la imaginacion fogosa de aque-
antiguos compositores y á la poca crí-
de su tiempo ¿podráse no alabar la
cion florida, los pensamientos suti-
y aquel ingénuo desembarazo que co-
nente usan para decir aun la verdad
icante? Véase en prueba de ello la
de Ximena al Rey don Fernando
tilla y se hallará la inocente ener-
que le da quejas por la ausencia

os aquellos romances que por
forjado de fábulas absurdas
vulgares, no merecen ni a
édito.

Mi escrupulosidad en esta p
ado á tanto que no sin gran
cia he sacrificado á la verdad
mil composiciones de que a
obrita, llenas de fuego, nat
gusto, colocando por via de
las que parece facilitan la intel
órden

a despojada del fárrago, y peque-
variaciones que se han hecho, an-
niendo parte del romance que sirve
testo á la glosa que le antecede en
otras, cuanto por hallarse aumenta-
con un epitome de la historia ver-
lera del Cid, estractado de la que con
ta crítica, y sano juicio publicó el
estro Risco en 1792.

Esta que se halla libre de aquellas
nturas monstruosas, de aquellos mila-
s apócrifos ó dudosos y de aquellos
hos que teniendo un principio cierto,
alteró la tradiccion, de que forjaron
nos historiadores la del Cid, y que
ron un tiempo el enveleso de un vul-
caballeresco, aficionado á cosas es-
rdinarias y espantosas, suministra
idea clara del héroe verdadero con
able diferencia al héroe engendrado

ofrezco lo verdad[illegible]
de la vida del Cid, en contrapo
lo incierto y dudoso que esparc
mances: de modo que por tal
pueda fácilmente formar un c
del gusto de nuestra nacion e
de su ignorancia, y del que
la ilustracion y crítica present

Véase mi razonamiento. T
inmortal por sus acciones, l
contratos, franco y generoso
cidos, intrépido y sagaz en
sas, político en sus demanda
[illegible] noble vencedo

- digno de nuestro aprecio? ¿La nar-
ion sencilla de su vida no basta para
tar entusiasmo, amor pátrio y ansia de
arle? El vulgo, se dirá, siempre es
ismo, y gusta de las maravillosas
ias: le basta que se hable de un gran
e para que le aplique prodigios,
umule acciones: rara vez compara;
esentono de su gusto nacen las
, esto es en verdad lo que origi-
nosotros la fabulosa historia del
pueblo pasan á los mas ins-
ejantes noticias

.ıares y a su profesion, que dedicar-
esta obra; ni á el público otra mas
rta de mi adhesion á las cosas pura-
ıte españolas, que ofrecerle en la his-
a del famosa Campeador el conoci-
nto de las costumbres, genio, senci-
y virtudes de tantos hombres, que
ıdiendo el yugo odioso de los ene-
ɔs de la religion y la patria, y es-
ɔciendo los fundamentos de la tran-
dad é ilustracion actual, son ob-
dignos de su veneracion y entu-

sana moral, solo se hallan modelos p
provechosos á la incauta juventud
los lee.

Finalmente, ojalá que otras plu
mas bien cortadas, empleasen sus o
en proporcionar el pasatiempo á los
venes, con especialidad á los milita
por medio de las historias de los ho
bres de armas de nuestra nacion, po
método que Florian escribió el Gon
de Córdoba: pues aunque no quisi
introducir escenas que no produjesen
hechos, ellos mismos suministrarán
to campo para estenderse en subli
episodios, amenas descripciones y
cuentes imágenes de virtud, valo
galanteria con lo que al mismo tie
que contengan el placer que embeb
atencion fogosa de los sugetos á qui
se dedica, les infundan la honrosa

ROMANCE I.º

Cuidando Diego Lainez
la mengua de su casa
lga, rica, y antigua
s de Iñigo y Abarca:
endo que le fallecen
as para la venganza,
e por sus luengos dias
no puede tomalla,
ede dormir de
tar

y sin decirles palabra,
les fue apretando unc
las fidalgas tiernas pa
no para mirar en ella
las quirománticas ray
que este fechicero abu
no era nacido en Esp
mas prestando el hono
(á pesar del tiempo y
á la fria sangre, y ve
nervios y artérias hela
les apretó de manera
que dijeron, « Señor,
¿qué intentas, ó qué pr
Suéltanos ya, que nos
Mas cuando llegó á R
casi muerta la esperan
del fruto que pretendia
que á do no piensan se
encarnizados los ojos

[illegible] lugar el dedo
en vez de puñal ó daga.
Llorando de gozo el viejo,
dijo: «Fijo de mi alma,
tu enojo me desenoja,
y tu indignacion me agrada,
esos brazos, mi Rodrigo
muéstralos en la demanda
de mi honor, que está perdido,
si en tí no se cobra y gana.
Contóle su agravio, y dióle
su bendicion, y la espada,
con que dió al Conde la muerte,
y principio á sus fazañas.

ROMANCE II.

y en guerras mejor su brazo.
Todo le parece poco
respeto de aquel agravio;
el primero que se ha fecho
á la sangre de Lain Calvo.
Al cielo pide justicia,
y á la tierra pide campo,
y al viejo padre licencia,
y á la honra esfuerzo y braz
Non cuida de su niñez,
que en naciendo es costumbr
á morir por casos de honra
el valiente fijodalgo.
Descolgó una espada vieja
de Mudarra el castellano,
que estaba vieja y mohosa
por la muerte de su amo.
Y pensando que ella sola
bastaba para el descargo,
antes que se la ciñese

...ui fuerte como tu acero ... paso:
me verás en campo armado:
tan bueno como el primero
segundo dueño has cobrado,
y cuando alguno te veniza,
del torpe fecho enojado
asta la cruz en mi pecho
e esconderé mui airado:
amos al campo, que es hora
dar al Conde Lozano
castigo que merece
infame lengua y mano.
terminado va el Cid,
a tan determinado,
en espacio de una hora
ló del Conde vengado.

levantando mil quimeras,
cuando Rodrigo venia
con la cortada cabeza
del Conde, vertiendo sangre
y asida por la melena.
Tiró á su padre del brazo,
y del sueño le recuerda,
y con el gozo que trae
le dice desta manera:
Veis aqui la yerba mala,
para que vos comais buena,
abrid mi padre los ojos,
y alzad la faz, que ya es cier
vuesa honra, y ya con vida
la resucito de muerta.
De su mancha está lavada
á pesar de su soberbia,
que hai manos, que no son manos
y esta lengua, ya no es lengua.
Yo os he vengado

y conoció á su enemigo,
aunque en la mortal librea.
Rodrigo, fijo del alma,
encubre aquesa cabeza,
no sea la de Medusa
que me trueque en dura piedra,
y sea tal mi desventura,
que antes que te lo agradezca
e me abra el corazon
on alegria tan cierta.
O Conde Lozano infame!
cielo de tí me venga,
mi razon contra tí
dado á Rodrigo fuerzas.
nta á yantar, el mi fijo,
estoi á mi cabecera,
quien tal cab-

solo Rodrigo en caballo.
Todos visten oro y seda,
Rodrigo va bien armado.
Todos espadas ceñidas,
Rodrigo estoque dorado,
todos con sendas varicas,
Rodrigo lanza en la mano.
Todos guantes olorosos,
Rodrigo guante mallado.
Todos sombreros mui ricos,
Rodrigo casco afinado,
y encima del casco lleva
un bonete colorado.
Andando por su camino
con el Rey se han encontrado:
los que vienen con el Rey
entre sí van razonando.
Unos lo dicen de quedo,
otros lo van pregonando.

'Sa luego á demandallo; su muerte,
yo se lo defenderé
quier á pie, quier á caballo.
Todos responden á una:
Demándetelo el diablo.
Todos se apearon juntos
para al Rey besar la mano;
Rodrigo se quedó solo
ncima de su caballo.
ntonces fabló su padre,
en oireis lo que ha fablado:
eadvos vos, mi fijo,
areis al Rey la mano,
que él es vueso Señor,
fijo, sois su vasallo.
que Rodrigo esto oyera
se mui agraviado;
labras que responde
hombre mui denod
me lo

los hechos de leo
Como Rodrigo e
aprisa pide el ca
con la voz mui a
contra el Rey as
Por besar mano
no me tengo por
porque la besó n
me tengo por afi
En diciendo esta
salido se ha de p
consigo se los to
los trescientos fij
si bien vinieron
volvieron mejor
y si vinieron en
todos vuelven en

se le vino á querellare.
Cubierta toda de luto,
tocas de negro cendale,
las rodillas por el suelo
comenzára de fablare.
Con mancilla vivo, Rey,
con ella murió mi madre,
cada dia que amanece
veo al que mató á mi padre
caballero en un caballo,
y en su mano un gavilane:
por facerme mas despecho
cébalo en mi palomare:
mátame mis palomillas
criadas, y por criare,
la sangre que sale dellas
teñido me ha mi briale,
envíoselo á decire,
envíame á amenazare:
Rey que non face justicia
non debiera de reinare,
nin cabalgar en caballo,
nin con la Reina fablare,
nin comer pan á manteles
nin menos armas armare.
El Rey cuando aquesto oyera
comenzara de pensare;
si yo prendo ó mato al Cid
mis córtes revolveranse;
pues sí lo dejo de hacer

la carta camino vae,
mensagero que la lleva
dado la habia á su padre:
cuando el Cid aquesto supo
asi comenzó á fablare:
malas mañas habeis, Conde,
non vos las puedo quitare,
que carta que el Rey vos man
non me la quereis mostrare.
Non era nada mi fijo
si non que vades allae:
fincad vos acá mi fijo,
que yo iré en vuestro lugare.
Nunca Dios lo tal quisiere
nin Santa Maria su madre,
sinó que donde vos fuéredes
tengo yo de ir adelante.

[illegible] al bueno y pena al malo
que castigos, y mercedes
hacen seguros vasallos.
Arrastrando luengos lutos
entraron treinta fidalgos
escuderos de Ximena
fija del Conde Lozano.
Despachados los maceros
quedó suspenso el Palacio,
y asi comenzó sus quejas
humillada en los estrados:
Señor, hoi hace seis meses
que murió mi padre á manos
de un muchacho que las tuyas
para matador criaron.
Cuatro veces he venido
tus pies, y todas [illegible]
cancé [illegible]

...ubiera de ser Rey
bien temido, y bien amado
quien fallece en la justicia
y esfuerza los desacatos.
Mal lo miras, mal lo piensa:
perdona si mal te fablo,
que la injuria en la muger
vuelve el respeto en agravio.
No haya mas, gentil doncella,
respondio el primer Fernando,
que ablandarán vuestras quejas
un pecho de acero y marmol.
Si yo guardo á Don Rodrigo,
para vuestro bien lo guardo,
tiempo vendrá que por él
convirtais en gozo el llanto.
En esto llegó á la sala
de Doña Urraca un recado,
asióla del brazo el Rey;
donde está la Infanta

ROMANCE VIII.

De Rodrigo de Vibar
mui grande fama corría,
cinco Reyes ha vencido
moros de la Morería.
Soltólos de la prision
do metidos los tenia,
quedaron por sus vasallos,
sus parias le prometian.
En Burgos estaba el Rey,
que Fernando se decia,
aquesa Ximena Gomez
ante el buen Rey parecía.
Humillado se habia ante él
y su razon proponía:
Fija soi yo de Don Gomez,
que en Gormaz Condado habia,
Don Rodrigo de Vibar
lo mató con valentia:
vengoos á pedir merced
que me fagais este dia,
y es que aquese Don Rodrigo,
por marido yo os pedia,
tendréme por bien casada,
honrada me contaria,

Fareisme mui gran merc
facerlo vos bien venía:
porque es servicio de Dic
y yo le perdonaria
la muerte que dió á mi pa
si el aquesto concedia.
Al Rey le parecio bien
lo que Ximena pedia;
escribiérale sus cartas,
que viniese le decia
á Palencia, donde estaba,
que es cosa que le cumplia.
Rodrigo que vió las cartas
que el Rey Fernando le env
cabalgó sobre Babieca,
muchos en su compañia:
todos eran fijosdalgo
los que Rodrigo traia,
armas nuevas traían todos,
de una color

...ena Gomez
por marido vos pedia,
y la muerte de su padre
perdonada vos tenía;
Yo vos ruego lo fagais,
dello gran placer habria,
faceros hé gran merced,
muchas tierras yo os daria.
Pláceme, Rey y Señor,
Don Rodrigo respondía,
n esto y en todo aquello
ue tu voluntad sería.
l Rey se lo agradeció,
sposado los habia.

ROMANCE IV

Entrose á vestir de boda
Rodrigo con sus hermanos
quitóse gola y arnés
resplandeciente y grabado
pusóse un medio botarga,
con unos vivos morados,
calzas valonas tudescas
de aquellos siglos dorados.
Eran de grana de polvo,
y de baca unos zapatos,
con dos hebillas por cintas
que le apretaban los lados:
camison redondo, y justo,
sin filetes, ni recamos,
que entonces el almidon
era pan para muchachos.
Un jubon de raso negro
ancho de manga, estofado,
que en tres ó cuatro batallas
su padre lo habia

llevaba puesto un tudesco
en felpa todo aforrado.
La tizona rabitiesa,
del mundo temor y espanto,
en tiros nuevos traia
que costaron cuatro cuartos.
Mas galan que Gerineldos,
baja el Cid famoso al patio
donde Rey, Obispo, y Grandes
en pie estaban aguardando.
Tras esto baxó Ximena
tocada en toca de trapos
y no con estas quimeras
que agora llaman Urracos.
De paño de Londres fino
era el vestido bordado,
unas garnachas muy justas
con un chapin colorado.
Un collar de ocho patenas
con un San Miguel colgando,
que apreciaron una Villa
solamente de las manos.
llegaron juntos los novios,
al dar la mano y abrazo
Cid mirando á la novia
dijo todo turbado:
até á tu padre, Ximena,
ro no á desaguisado:
téle de hombre á hombre
a vengar cierto agravio.

todos parecio bien,
su discrecion alabaron,
y asi se hicieron las boc
de Rodrigo el Castellan

ROMANCE 1

En Zamora está Rodr
en Corte del Rei Fernand
padre del Rey sin ventur
á quien llamaron Don Sa
cuando llegan mensageros
de los Reyes tributarios
á Rodrigo de Vibar,
al cual dicen humillados:
buen Cid, á tí nos envian
cinco Reyes tus vasallo

...rentes ...mentos,
Y mas á Doña Ximena
nuchas joyas y tocados,
á vuesas dos fijas bellas
s jacintos mui preciados,
s cofres de muchas sedas
a vestir tus fidalgos.
Cid les digera: amigos
ensage habeis errado,
ue yo no soi Señor
le está el Rey Fernando;
s suyo, nada es mio,
su menor vasallo.
agradeció mucho
ildad del Cid honrado,
los mensageros:
á vuesos amos,
ue no es Rey su Señor,
ey está sentado.
nto ...

En los solares (
á su Rodrigo agu
tan en cinta está)
que mui cedo agu
Cuando además do
una mañana en Di
bañada en lagrima
tomó la pluma en l
y despues de haber
mil quejas á su vela
bastantes á domeñar
unas entrañas de ma
de nuevo tomó la pl
y de nuevo tornó al
y de esta guisa le es
al noble Rey D

á quien vos marido disteis,
bien asi como burlando
desde Burgos os saluda,
donde vive lacerando:
las vuesas andanzas buenas
llévevoslas Dios al cabo.
Perdonadme, mi Señor
si no os fablo mui en salvo,
que si mal talante os tengo
non puedo disimulallo.
¿Qué lei de Dios vos enseña,
que podais por tien po tanto,
cuando afincais en las lides,
descasar á los casados?
¿Qué buena razon consiente
que á un garzon bien domeñado,
falagüeño, y humildoso,
le mostreis á ser leon bravo?
Y que de noche, y de dia
e traigais atrallado,
n soltalle para mí,
no una vez en el año.
esa que me le soltais,
ta los pies del caballo
teñido en sangre viene,
pone pavor mirallo:
iando mis brazos toca,
o se duerme en mis brazos.
ueños gime; y forceja,
uida que está lidiando;

—...ranuqo vos lo pedí
en mi soledad, cuida
de cobrar padre, y m
ni uno tengo, ni otro
que como otro bien no
y me lo habedes quita
en guisa le lloro vivo,
cual si estuviera enterr
Si lo faceis por honrall
mi Rodrigo es tan hom
que no tiene barba, y t
cinco Reyes por vasallo
Yo finco, señor, en cin
que en nueve meses he
y me podrán empecer
las lágrimas que derram
Non permitais se malog
prendas del mejor vasall
que tiene cruces bermeja
ni á Rey ha hecho

que á malos barruntadores
non me será bien contado.

ROMANCE XII.

Pidiendo á las diez del dia
papel á su secretario,
á la carta de Ximena
responde el Rey por su mano:
Despues de facer la cruz
con cuatro puntos, y un rasgo
aquestas palabras finca
á guisa de cortesano:
A vos Ximena la noble,
la del marido envidiado,
la humildosa, la discreta,
la que cedo espera el parto.
El Rey, que nunca vos tuvo
talante desmesurado,
vos envia sus saludes
en fe de quereros tanto.
Decisme que soi mal Rey,
que descaso casados,
que por los mios provechos,
en cuido de vuesos daños:
e estais de mi querellosa
eis en vuesos despachos,

en vuesos brazos se duerr
como viene tan cansado.
Si supiérades, señora,
que vos quitaba el velado
por mis enamoramientos,
fuera con razon quejaros:
mas si solo vos lo quito
para lidiar en el campo
con los moros convecinos,
non vos fago mucho agravi
A non vos tener en cinta,
señora, el vueso velado,
creyera de su dormir
lo que me habedes contado:
pero si os tiene señora,
con el brial levantado,
no se ha dormido en el lecho
si espera en vos mayorazgo.
Y si en el parto primero
un marido os ha faltado

Si non hubiera yo puesto
las mis huestes á su cargo,
nin vos fuerais mas que dueña
ni el fuera mas que un fidalgo.
Decis que vueso Rodrigo
tiene Reyes por vasallos,
ojalá como son cinco
fueran cinco veces cuatro;
porque teniéndolos él
sujetos á su mandado,
mis castillos y los vuesos
no hubieran tantos contrarios.
Decis que entregue á las llamas
la carta que me habeis dado,
á contener heregias
fuera digna de tal pago:
mas si contiene razones
dignas de los siete sabios,
mejor es para mi archivo
que non para el fuego ingrato.
Y porque guardeis la mia
y non la fagais pedazos,
por ella á lo que parieredes
prometo buen aguinaldo.
Si fijo, prometo dalle
una espada y un caballo,
y dos mil maravedis
para ayuda de su gasto:
si fija, para su dote
prometo poner en cambio

a la Vírgen vos alun
en los peligros del pa

ROMANCE X

Salió á Misa de pari
á san Isidro en Leon
la noble Ximena Gomez
muger del Cid Campead
Para salir, de contrai
sus escuderos vistió,
que el vestido del criado
dice quien es el señor.
Un jubon de grana fina
lá bella dama sacó,
con fajas de terciopelo,
picadas de do

que á la Condesa su madre
el Conde en donas la dió:
lleva una cofia de trapos
de riquísimo valor,
que le dió la Infante Urraca
el dia que se veló.
Dos patenas lleva al cuello
puestas con mucho primor,
con san Lázaro y san Pedro,
santos de su devocion.
Y los cabellos que al oro
disminuyen su color,
á las espaldas echados
de todos hecho un cordon.
Lleva un manto de contrai,
porque las dueñas de honor
mientras mas cubren su rostro,
mas descubren su opinion.
Tan hermosa iba Ximena,
que suspenso quedó el sol
enmedio de su carrera,
por podella ver mejor:
y á la entrada de la iglesia
al Rey Fernando encontró,
y para metella dentro,
de la mano la tomó.
Dijo el Rey: Noble Ximena
pues es el Cid Campeador
vueso dichoso marido
y mi vasallo el mejor,

que el cielo divino os
mandó mil maravedis
y mi plumage el mej
Non le agradece Xim
al Rey tan alto favor
que le ocupa la vergü
y á sus palabras la vo
Las manos quiso Xim
besarle, y el las huyó
acompañola en la Igle
y á su casa la volvió.

ROMANCE

Acababa el Rey Fe
de distribuir sus tierra

y viendo á su padre el Rey,
con debida reverencia,
de hinojos ante la cama,
la mano le pide y besa.
Y despues de haber mostrado
con tierno llanto sus quejas,
mostrando la voz humilde,
asi la Infanta se queja:
¿Entre divinas y humanas,
qué ley, padre, vos enseña,
para mejorar los homes
desheredar á las fembras?
A Alfonso, Sancho, y Garcia,
que estan en vuesa presencia,
dejais todos los haberes,
y de mi non se vos lembra:
non debo ser vuesa fija,
que os forzara si lo fuera,
á tener de mi lembranza,
la vuesa naturaleza:
Si legítima non soi
magüer que bastarda fuera,
de alimentar los mestizos
habedes naturaleza:
Y si ansi non es, decid
¿qué culpa me deshereda?
¿qué desacato vos fice,
que tal castigo merezca?
Si tal tuerto me faceis
las naciones estrangeras

pudiendo ganallo e
dar á los homes fac
Dejáisme deshereda
pero catad que soi f
y lo que podré face
sin varon y sin facie
si tierras no me deja
iréme por las agenas
y por cubrir vueso t
negaré ser fija vuesa.
En trage de peregrin
pobre iré, mas faced
que las romeras á ve
suelen fincar en rame
Sangre noble me acor
mas cuido que mi nob
como estraña olvidaré
pues que por tal me d
Tales palabras habló,
y esperando la

ROMANCE XV.

Atento escucha las quejas
de su hija doña Urraca
el noble Rey don Fernando,
desahuciado en la cama:
de su libertad se pena,
va á responder, y non fabla,
que enmudece hasta los Reyes
una muger libertada.
Mas por poder juntamente
responder y remedialla,
arrancó palabras antes
que se le arrancase el alma.
Si cual lloras por facienda
por la mi muerte lloráras,
non dudo, querida fija,
que mi vivir se alargára,
¿Qué lloras, sandia muger,
por las tenencias humanas,
pues ves que de todas ellas
solo llevo hoi la mortaja?
A este restante de vida
que me queda, rindo gracias,
pues que solo en él consiste
el dejar tú de ser mala:

A tus hermanos envi
mas non atiendes, cu
que con la renta les d
la obligacion de guar
ellos con mucho estan
y tú estás rica sin nad
porque las nobles mug
entre paredes se pasan:
que eres mi fija confies
pero saliste liviana,
en liviandades pensé
al tiempo que te engen
parióte madre honorosa,
mas entregáronte á un a
que en las palabras que
era la deche villana:
dices que á tierras agena
te irás; pero no me espá
que la que se va de leng
á ser infame

que aunque eres noble muger,
eres mui determinada.
Por tuya dejo á Zamora
bien guarnida y torreada,
que para tus desvaríos
convienen fuertes murallas.
Homes buenos hai en ella
para servirte, y guardalla,
de sus consejos te fia,
y de mis tesoros gasta:
si guardé tal posesion,
bien hube de tí membranza;
ténla tú de que semejes
á tu sangre y á tu casta.
A quien te quite á Zamora
la mi maldicion le caiga:
Todos responden: Amen,
sino don Sancho, que calla.

ROMANCE XVI.

Llegado es el Rey don Sancho
sobre Zamora, esa Villa;
muchas gentes trae consigo,
que haberla mucho queria.
Caballero en su caballo,
y el Cid en su compañia,

los muros tiene mui f
torres há en gran den
Duero la cercaba al p
fuerte es á maravilla,
no la bastan conquista
cuantos en el mundo l
Si me la diese mi her
mas que á España la
Cid, á vos crió mi pa
mucho bien fecho os h
fizoos mayor de su cas
y caballero en Coimbr

(a) Hácese mencion de
romance XIII. de la edicio
por estas palabras:

Nombróse santa María
la mezquita que han halla
consagrándola en su nomb
y en ella

cuando la ganó á los moros:
cuando en Cabezon moría,
á mí y á los mis hermanos
encomendado os habia,
jurámosle alli en sus manos
facervos merced cumplida.
Fíceos mayor de mi casa,
gran tierra dado os tenia,
que vale mas que un Condado
el mayor que hai en Castilla,
Yo vos ruego don Rodrigo,
como amigo de valía,
que váyades á Zamora
con la mi mensageria,
y á doña Urraca mi hermana
decid que me dé esa Villa
por gran haber ó gran cambio,
como á ella mejor seria.
A Medina de Rioseco
yo por ella le daria,
con todo aquel Infantado,
y tambien le prometia
á Villalpando y su tierra,
ó Valladolid la rica,
ó á Tiedra, que es buen Castillo;
y juramento le haria
con doce de mis vasallos
de cumplir lo que decia:
y si no lo quiere hacer,
por fuerza la tomaria.

ROMANCE

Despues del lame
de la muerte de Fer
y despues de suceder
el Rey su hijo don S
enmedio de mil contr
ordena el Cid castella
con mil ofertas y rueg
ir al pueblo Zamoran
á rogar á doña Urraca
de parte del Rey su h
que á Zamora dé, y en
á su potestad y mando:

y partiendo el de Vibar
á hacer del Rey el mandado,
llegado al postigo viejo
que está con órden guardado;
como prohiben la entrada
al que honra al pueblo Hispano,
intenta romper la guardia
por cumplir del Rey el mando:
y á la defensa del muro,
la guarda que está guardando
procura la resistencia,
y al rumor del castellano
la oprimida doña Urraca,
vestida de negros paños,
pone el pecho sobre el muro,
y moviendo el rostro y manos,
humedeciendo los ojos,
le dice á Rodrigo el bravo:
Afuera, afuera, Rodrigo
el soberbio castellano,
acordársete debiera
de aquel buen tiempo pasado
cuando te armé caballero
en el altar de Santiago:
Mi padre te dió las armas,
mi madre te dió el caballo
yo te calcé espuela de oro
porque fueses mas honrado (*a*).

(*a*) En el romance XIII que hemos citado continúa asi:

¿Por que p[illegible]
vencidas con tus victor
llamas, pues con ello
que este viva á vivas
y muerta para las glo
Y pues el trato de an
depusiste, y das de r
sin ver que justicia s
afuera, afuera, R
el soberbio castellan
Afuera, pues que
la palabra, y jura á
en cuya alma te ent
y al fin se la lastim
por no quedar den
Mas cuando tu ma
firmó en mi daño
aunque el Rey te
acordársete debi
de aquel buen tie

al cielo tu perdicion:
que si es mi alma ofendida
asi lo es mi corazon.
Y aunque por tu causa muero,
no te quiero dar mal pago,
porque yo me acuerdo, fiero,
cuando te armé caballero
en el altar de Santiago.

Lo que no consideraste,
consideran las mugeres,
mas cuando al trato te hallaste
de lo que eras te acordaste
y olvidaste lo que eres.
Esta disculpa te hallo,
pues ya cual fidalgo de armas
mas sin serlo, aunque vasallo,
mi padre te dió las armas
mi madre te dió el caballo.

Al estado te subieron
que por tu medio perdí:
tu bien, y mi mal hicieron,
pues cuanta honra te dieron
tanta me quitaste á mí;
y guardándole el decoro
del gusto á mi padre amado,
yo que por tu causa lloro
yo te calcé espuela de oro
porque fueses mas honrado.

Entrado ha el Cid
en Zamora aquesa v
llegado ante Doña U
que mui bien lo recil
dicho le habia el me
que para ella traía.
Doña Urraca que lo
muchas lágrimas vert
decia, ¿triste cuitada,
don Sancho qué vos q
¿non cumplirá el jura
que á mi padre fecho
que despues que fuera
á mi hermano Don Ga
le tomó toda su tierra
y en prisiones lo ponia,
como si fuese ladron
agora en ellas vacia.

tomarme quiere á Zamora,
gran pesar yo recibia.
Mui bien sabe el Rey Don Sancho
que soi muger femenina,
que non lidiare con el,
mas á furto, ó paladina
yo le faré dar la muerte,
que muy bien la merecia.
Levantóse Arias Gonzalo,
y respondido la habia:
Non lloredes, vos Señora
yo por merced vos pedia,
que á la hora de la cuita,
consejo mejor seria,
que non acuitarvos tanto
que gran daño á vos vernia:
Habla con vuesos vasallos,
decid lo que el Rey pedia,
si ellos lo han por bien,
dle al Rey luego la Villa:
si non les pareciere
er lo que el Rey pedia
ramos todos en ella
no manda la hidalguia.
infanta tuvo por bien
r lo que le decia:
vasallos no quisieron,
antes todos moririan
dos dentro en Zamora,
o dar al Rey la Villa.

espuelas lleva
y los frenos p
como son tan
parecen mui b
y por un repec
salen mas recio
súbenselos á mi
del Real del Re
desque á otra p
dieron vuelta á l
y al cabo de una
soberbiamente ha
Si habia dos para
caballeros castella
que quisiesen hace
con otros dos zamo
por darles á conoc
non face el Rey co
en quitar á doña T
lo

y siquiera salgan tres,
y siquiera salgan cuatro,
y siquiera salgan cinco,
salga si quiera el diablo;
con tal que non salga el Cid
ni ese noble Rey don Sancho,
que lo habemos por Señor,
y el Cid nos ha por hermanos:
de los otros caballeros
salgan los mas esforzados.
Oido lo habian dos condes,
los cuales eran cuñados.
Atended los caballeros
mientras estamos armados.
Piden apriesa las armas,
suben en buenos caballos,
caminan para las tiendas
donde yace el Rey don Sancho,
piden que les dé licencia,
que ellos puedan hacer campo
contra aquellos caballeros,
que con soberbia han fablado.
Alli fablara el buen Cid
que es de los buenos dechado:
Los dos contrarios guerreros,
non los tengo yo por malos,
porque en muchas lides de armas
su valor habian mostrado,
que en el cerco de Zamora
tuvieron don siete campos;

—Alejados van los condes
de lo que el Cid ha fabla
el Rey cuando huir los vi
que vuelvan está mandan
y otorgó cuanto pedian,
mas por fuerza que por g
Mientras los condes se ar
el padre al fijo esta habla
volved, fijo, ácia Zamora
á Zamora y sus andamios,
mirad dueñas, y doncellas
cómo nos estan mirando.
Fijo, no miran á mí,
porque ya soi viejo y cano
mas miran á vos, mi fijo,
que sois mozo, y esforzado
Si vos faceis como bueno,
sereis dellas mui honrado,
si lo faceis de cobarde,
abatido y ultrajado.

Apenas esto hubo dicho,
ya los condes han llegado,
el uno viene de negro
y el otro de colorado.
Vánse unos para otros,
fuertes encuentros se han dado,
mas el que al mozo le cupo
derribólo del caballo,
y el viejo al otro de encuentro
pasóle de claro en claro.
El Conde de que esto viera
huyendo sale del campo,
y los dos van á Zamora,
con victoria mui honrados.

ROMANCE XX.

De Zamora sale Dolfos
corriendo, y apresurado,
huyendo va de los hijos
del buen viejo Arias Gonzalo.
En la tienda del buen Rey,
en ella se habia amparado.
Manténgate Dios el Rey,
Bellido seas bien llegado.
Señor tu vasallo soi,
tu vasallo, y de tu bando

[illegible] querido matar,
y del me soi escapado.
A tí me vengo, señor,
por ser en el tu mandado
con deseo de servirte
como otro cualquier fidal
Yo te entregare á Zamor
aunque pese á Arias Gor
que por un falso postigo
en ella serás entrado.
El buen Arias de leal
al Rey habia avisado
desde el muro del adarve
estas palabras hablando:
A tí lo digo buen Rey,
y á todos tus castellanos,
que allá ha salido Bellido,
Bellido un traidor malvado
que si traicion te ficiere,
á nos non sea imputado.

porque el sabe que yo sé
por donde será tomado.
Alli le fablara el Rey
de Bellido confiando.
Yo lo creo bien, Bellido
el Dolfos mi buen criado:
por tanto vámonos luego
á ver el postigo falso.
Vamos luego, Señor,
id solo no acompañado,
apartadvos del Real:
el buen Rey se habia apartado
con voluntad de facer
lo que á nadie es escusado:
el venablo que llevaba
á Bellido se lo ha dado,
el cual desque asi lo vido
de espaldas, y descuidado
levantóse en los estribos,
con fuerza se lo ha tirado,
diérale por las espaldas,
y á los pechos ha pasado.
Alli cayó luego el Rey
mui mortalmente llagado:
vióle caer don Rodrigo
que de Vibar es llamado,
y como le vió ferido,
cabalgára en su caballo,
con la priesa que tenia
espuelas no se ha calzado:

mas mal-
témense de Arias Gonza
y cuátro hijos que tenia,
mancebos de gran valor
de gran esfuerzo, y esti
mirando estaban al Cid
por ver si lo aceptaria,
y el de Vibar que lo e
desta manera decia:
Caballeros fijosdalgo,
ya sabeis que non pod
armarme contra Zamç
que jurado lo tenia.
Mas yo dare un caba
que combata por Cas
tal que estando él en
non sintais la falta m
Levantóse Diego Or
que á los pies del R
la flor es de los de I

Caballeros hai en ella
de tanto esfuerzo y valia
como el Cid, aunque es mui bueno,
y yo por tal lo tenia.
Mas si quereis, caballeros,
yo lidiaré la conquista,
aventurando mi cuerpo,
poniendo á riesgo mi vida,
pues que la del buen vasallo
es por su Rey ofrecida.

ROMANCE XXII.

Despues que Bellido Dolfos,
ese traidor afamado,
derribó con cruda muerte
al valiente Rey don Sancho,
juntáronse en una tienda
los mayores de su campo,
y juntóse todo el Real
como estaba alborotado,
don Diego Ordoñez de Lara
grandes voces esta dando,
y con corage encendido
mui presto se habia armado:
para retar a Zamora
junto al muro se ha llegado,

acogísteis al malvado
de Bellido, ese traidor,
el que mató al Rey don Sancho
mi buen señor, y buen Rey
de quien soi mui lastimado:
que los que acogen traidores
traidores sean llamados,
y por tales yo vos reto,
y á vuesos antepasados,
y á los que traidores son
los pongo en el mismo grado,
y á los panes y á las aguas
de que sois alimentados,
y esto os faré conocer
ansí como estoi armado,
y lidiare con aquellos
que no quieren confesallo,
ó con cinco, uno á uno,
como en España es usado,

y te daré á conocer
no ser lo que has publicado:
y á todos los de Zamora
de esta manera ha fablado:
Varones de grande estima,
los pequeños, y de estado,
si hai alguno entre vosotros
que en aquesto se haya hallado
dígalo mui prestamente,
de decillo no haya empacho:
mas quiero irme desta tierra
en Africa desterrado,
que no en campo ser vencido
por alevoso y malvado.
Todos dicen á una voz
sin alguno estar callando:
Mal fuego nos queme, Conde,
si en tal muerte hemos estado,
no hai en Zamora ninguno
que tal h

Despues que retó á
don Diego Ordoñez de
vengador noble y valie
del Rey Sancho, que D
su consejo tiene junto
en palacio doña Urrac
por su hermano dolori
por su reto lastimada.
Y como la vil embidia
cuanto no merece tach
de la virtud enemiga
peligro de la privanza,
murmuraba maldicient
de Arias Gonzalo que
sospechando falsamente
que es por mengua su
Y á aquellos que lo ca

y el que negare el respeto
á sus venerables canas,
á mi, que las reverencio,
me ponga la tal demanda.
Estando en esto, el buen viejo
entró grave por la sala,
arrastrando grande luto,
haciendo sus hijos plaza.
La mano á la Infanta pide,
mesura hizo á la Infanta,
saludó á los Homes buenos
y desta suerte les fabla:
Noble Infanta, leal consejo,
don Diego Ordoñez de Lara,
que para buen caballero
este apellido le basta,
en vez del Cid don Rodrigo,
que nos juró su alianza,
por la pro de su Rey muerto
con infame reto os carga:
á vueso cabildo os vengo
con estos cuatro en compaña,
ciudadanos, fijos mios,
de Lain Calvo sangre honrada.
Tardéme un poco en venir,
que pláticas no me agradan,
cuando los negocios piden
obras, valor, y venganza.
A una, el viejo y sus hijos
los largos capuces rasgan,

-- Tiranta su se
porque todos da
y nadie quien li
Arias Gonzalo l
diciendo: Recib
mis canas para c
mis fijos para ba
Dáles tu mano, t
que su juventud l
será ivencible, si
de tu mano Real t
Honrar á la gente
y esotra comun pa
le cumple al Rey q
domeñar fuerzas co
y con sangre de dor
que se quite aquella
que á tí, y á tu pue
con tan insufrible inl
y si esta sangre —

Al campo me voi señora,
no me deis por esto gracias,
que el buen vasallo al buen Rey
debe hacienda, vida y fama.

ROMANCE XXIV.

Ya se sale por la puerta,
por la que salia al campo,
consigo lleva sus hijos
ese Conde Arias Gonzalo.
El quiere ser el primero
porque en la muerte no ha estado:
mas doña Urraca la infanta
la batalla le ha quitado.
Llorando de los sus ojos,
y el cabello destrenzado:
Ruegovos por Dios el Conde,
el buen Conde Arias Gonzalo,
que dejeis esta batalla
porque sois viejo cansado.
Dejáisme desamparada
y todo mi haber cercado;
ya sabeis lo que mi padre
á vos dejó encomendado,
que non me desampareis,
ende mas en tal estado.

y tengo de hacer
porque fuí traidó
Con la Infanta ca
al Conde le habia
que les deje la bat
que la tomarán de
Cuando el Conde
recibió pesar dobla
llamará á sus cuatr
y al uno de ellos h
las sus armas, y su
el su estoque y su c
y echóle su bendicic
porque era dél mui
Pedro Arias habia
Pedro Arias el caste
por la puerta de Zan
se sale fuera y armac
topa con don Diego

á libertar á Zamora,
de lo que la han levantado.
Don Diego le respondiera
y con soberbia ha fablado:
Todos juntos sois traidores
y hoi entiendo de probarlo.
Vuelven los dos las espaldas
por tomar algo del campo,
hiriéronse juntamente
en los pechos denodados;
saltan astas de las lanzas
con el golpe que se han dado,
no se hacen mal alguno
porque van mui bien armados.
Don Diego dió en la cabeza
á Pedro Arias desdichado,
cortádole há todo el yelmo
con un pedazo del casco.
Cuando se vido ferido
Pedro Arias y lastimado,
abrazárase á las crines
y al pescuezo del caballo,
sacó esfuerzo de flaqueza
aunque estaba mal llagado,
quiso ferir á don Diego,
mas acertó en el caballo,
que la sangre que corria
la vista le habia quitado:
cayó muerto prestamente
Pedro Arias el castellano.

envia el fijo segundo,
que el primero ya ha a
ya se acabaron sus dias
su juventud fin ha dado
Envió al fijo segundo,
que Diego Arias es lla
tornára á salir don Die
con sus armas y caballo
y diérale fin aqueste,
como al primero habia
El Conde viendo sus fij
que los dos le han ya fa
quiso enviar al tercero,
aunque con temor dobla
llorando de los sus ojos,
dijo : Vé , mi hijo ama
haz como buen caballer
á lo que eres obligado,
pues sustentas la verdad,
de Dios serás ayudado:

alzó la mano con saña,
un gran golpe le habia dado,
mal ferido le ha en el hombro,
en el hombro, y en el brazo,
y don Diego con su estoque
lo firiera mui de grado,
firiéralo en la cabeza
en el casco le ha tocado:
recudió el fijo tercero
con un gran golpe al caballo,
que fizó ir á don Diego
huyendo por todo el campo.
Ansi quedó esta batalla,
sin quedar averiguado
cuales son los vencedores,
los de Zamora, ó del campo.
Quisiera volver don Diego
á la batalla de grado,
mas non quisieron los Jueces
nin la licencia le han dado.

ROMANCE XXV.

En Toledo estaba Alfonso
que non cuidaba reinar,
desterrárale don Sancho
por su Reino le quitar,

Rey Altonso, Rey Alfon
que te envian á llamar:
Castellanos y leoneses
por Rey alzado te han,
por la muerte de don Sa
que Bellido fue á matar.
Solo quedaba Rodrigo
que non lo quiere acetar,
porque amaba mucho al
quiere que hayas de jur
que en la su muerte, Se
non tuviste que culpar.
Bien vengais los mensag
secretos querais estar,
que si el Rey moro lo s
el aqui nos detendrá.
El Conde don Peranzul
un consejo le fué á dar,
que caballos bien herra
al rayas habian de herr

Al Rey le besan la mano,
el Cid no quiere besar,
sus parientes castellanos
todos juntado se han.
Heredero sois Alfonso,
nadie os lo quiere negar,
pero si os place, Señor,
non vos debe de pesar,
que nos fagais juramento
cual vos lo quieren tomar
vos y doce de los vuesos,
cuales vos querais juntar,
que de la muerte del Rey
non tenedes que culpar.
Pláceme, los castellanos,
todo os lo quiero otorgar.
En santa Gadea de Burgos
alli el Rey se va á jurar,
Rodrigo tomó la jura,
el cual quiere razonar;
en un cerrojo bendito
le comienza á conjurar.
Don Alfonso, y los leoneses
veníos vos á salvar
que en la muerte de don Sancho
non tuvísteis que culpar,
nin tampoco della os plugo
ni á ella dísteis lugar.
Mala muerte hayais, Alfonso,
si non dijeres verdad,

si non de Astu
que non tenian
Amen, Amen
nunca fui en tal
tres veces tomó
tantas le va á pı
El Rey viéndose
contra el Cid se
Mucho me fincai
en lo qne no hai
cras besarme heis
si agora me hacei
Si señor, dijera el
si el sueldo me hal
que en la tierra de
á fijosdalgo les dan
Cuyo vasallo yo fue
tambien me lo ha c
si vos dármelo quis
á mí plac

ROMANCE XXVI.

Hizo hacer al Rey Alfonso
el Cid un solemne juro,
delante de muchos grandes
que se fallaron en Burgos.
Mandó que con él viniesen
doce caballeros suyos,
para que con él jurasen
cada cual, uno por uno
por la muerte de don Sancho,
que lo mataron seguro
en el cerco de Zamora,
traicion, y junto al muro.
cuando en el templo santo
tuvieron todos juntos,
vantóse del escaño
Cid, y aquesto propuso:
r aquesta santa casa
nde estamos ende ayuso,
digades la verdad
aquesto que vos pregunto:
os, Rey, fuísteis la causa,
los vuesos alguno,
muerte de don Sancho,
is, la muerte que él hubo.

por facer la corte ayus
el Cid delante de todos
al Rey le fabla sañudo:
si ayer no os besé la m
sabed, Rey, que non n
y si agora os la besáre,
será de mi grado y gus
y en esto que aqui he f
non vos fice agravio alg
que esto debo al Rey don
como leal vasallo suyo:
y si aquesto non ficiera,
yo quedára por perjuro,
é non por buen caballer
me tuviera todo el vulg

ROMANCE XX

Trataban de las conquistas,
de las mal perdidas tierras
por pecados de Rodrigo,
que amor disculpa, y condena.
Propuso el buen Rey al Cid
el ir á ganar á Cuenca;
y Rodrigo mesurado
le dice de esta manera:
Nuevo sois, el Rey Alfonso,
nuevo Rey sois en la tierra:
antes que á guerras vayades,
sosegad las vuesas tierras.
Muchos daños han venido
por los Reyes que se ausentan,
que apenas han calentado
la corona en la cabeza,
y vos no estais muy segura
de la calumnia propuesta
de la muerte de don Sancho
sobre Zamora la Vieja:
que aun hai sangre de Bellido,
maguer que en hidalgas venas,
y el que fizo aquel venablo,
si la pagan fará treinta
Bermudo, en lugar del Rey
dice al Cid: si vos aquejan
el cansancio de las lides
ó el deseo de Ximena,
idvos á Vibar, Rodrigo
y dejadlo al Rey la empresa,

la vuesa cogulla puesta á
Subid vos á la tribuna,
y rogad á Dios que ven
que non vencierа Josué
si Moisés nón lo ficiera.
Llevád vos la capa al c
yo el pendon á las front
y el Rey sosiegue su ca
antes que busque la age
que non me fatán cobas
el mi amor, ni la mi q
que mas traigo siempre
á tizona, que á Ximena
Home soi, dijo Bermud
que antes que entrara en
si nón vencí Reyes mor
engendré quien los venc
y agora en vés de cogul
cuando la ocasion se ofr

Calledes, le dijo el Rey,
en mala hora, que no en buena;
acordársevos debia
de la jura y la ballesta:
cosas tenedes, el Cid,
que farán fablar las piedras,
pues por cualquier niñería
faceis campaña la Iglesia.
Pasaba el Conde de Oñate,
que llevaba la su dueña,
y el Rey por facer mesura
acompañóla á la puerta.

ROMANCE XXVIII.

Grande saña cobró Alfonso
contra el buen Cid castellano
porque le tomó la jura
de la muerte de su hermano:
encubrió el Rey la enemiga,
aguardó á hacerse vengado:
el Rey moro de Toledo,
que Halí Maymon es llamado,
del Cid se quejára al Rey,
que su Reyno le habia entrado,
hasta dentro de Toledo,
sus moros ha cautivado,

mucho mas q
con el Rey lo
por envidia q
los grandes de
Escribióle el R
que salga por
dentro de los n
que mas no le

(a) En el roma
ediciones antiguas
mido por ser una r
que hemos puesto
mento de santa G
el Rey al Cid de re
ma jura: copiaremo
ciente á este suceso:

Jurado tiene e
que en tal caso n
pero con voz alt
dijo mui mal enc

El buen Cid á sus parientes
as cartas les ha mostrado:
odos se quejan del Rey,
le haberlo tan mal mirado
lesterrar tal caballero
an valiente y esforzado,
que mui bien lo habia servido
i su padre y á su hermano.

me tengo por deshonrado.
Véte de mis tierras, Cid,
mal caballero probado,
y no me estés mas en ellas
desde este dia en un año.
Pláceme, dijo el buen Cid.
pláceme, dijo, de grado,
por ser la primera cosa
que mandas en tu reynado:
tú me destierras por uno,
yo me destierro por cuatro.
Ya se despide el buen Cid
sin al Rey besar la mano,
con trecientos caballeros
esforzados fijosdalgo,
todos son hombres mancebos,
ninguno hai viejo ni cano.
Todos llevan lanza en puño.
con el hierro acicalado,
y llevan sendas adargas
con borlas de colorado.

El Cid les agradecia
la palabra que le ha
y otro dia salió el C
de Vibar, que era su
con toda su compañi
con ánimos esforzado
volvióse á sus caballe
y esto les está fablanc
Amigos, si á Dios pl
que á Castilla nos vol
digovos que tornarem
todos mui ricos y hon

ROMANCE X

Si atendeis que de lo
vos alcé, atended

Descubierto estais mejor,
despues que se han descubierto
de vuesas altanerias
los mal guisados escesos.
¿En qué os habeis empachado
que desde el pasado invierno
non vos han visto en las córtes
puesto que córtes se han fecho?
¿Por qué siendo cortesano
traeis la barba y cabello
descompuesta, y desviada
como los Padres del yermo?
Pues aunque voslo pregunto,
asaz que bien os entiendo,
bien conozco vuesas mañas,
y el semblante falagüeño:
Querreis decir, que cuidando
en mis tierras y pertrechos
non cuidades de aliñarvos
la barba, y cabello luengo.
Al de Alcalá contrariásteis
mis treguas, paz y concierto,
bien como si el querer mio
tuviérades por mui vueso.
A los fronterizos moros
diz que teneis por tan vuesos
que os adoran como á Dios,
grandes algos habreis dellos.
Cuando en mi jura os hallásteis,
despues del triste suceso

... me contrariaste
tomándome juramento,
en santa Gadea lo fice
sobre los cuatro evangeli
en el ballestón dorado,
teniendo el cuadrillo al p
Matáradés á Bellido,
si ficiérais como bueno,
que no ha faltado quien
que tuvísteis asaz tiempo.
Fasta el muro lo seguiste
y al entrar la puerta aden
bien cerca estaba quien di
que non osásteis de miedo
Y nunca fueron los mios
tan astutos, y mañeros
que cuidasen que don San
muriese por mis consejos.
Murió porque á Dios le pl
en su juicio secreto.

yo tendré vuesos Condados
fasta saber por entero,
con acuerdo de los mios,
si confiscárvoslos puedo.
Non repliquedes palabra,
que vos juro por san Pedro,
y por san Millan bendito
que vos enforcaré luego.
Estas palabras le dijo
el Rey don Alfonso el sesto,
inducido de traidores,
al Cid, honor de sus Reynos.

ROMANCE XXX.

Tengovos de replicar,
y de contrallarvos tengo,
que no han pavor los valientes,
nin los non culpados miedo:
si finca muerta la honra
á manos de los denuestos,
menos mal será enforcarme
que el mal que me habedes fecho:
yo seré en tierra humildoso,
á guisa de vueso siervo,
que teniendo los mis brazos,
cuido alzarme sin los vuesos.

—os vegadas nudo cort
desde antaño por invier
diz que por la pro com
ó por los vuesos provec
Vos en Leon las ficístei
pero yo en los campos y
faciendo las mias, desh
del contrario los pertrec
Lo fecho en Alcalá ved
non lo que fice primero;
y es mal juzgador quien
sin notar todo el procesc
Folga que el moro de al
respete mis fechos bueno
que si non me los respeta
non vos guardarán respe
Asaz me semejas blando
porque de tiempo tan lu
de apretarvos en la jura
vos duele el escocimiento

vencen pesadas falsías
al noble y sencillo pecho.
Y pues gasté mis haberes
en pro del servicio vueso,
y de lo que hube ganado
vos fice señor y dueño,
non me lo confiscaredes
vos, ni vuesos consejeros,
que mal podredes tollerme
la facienda que non tengo.
De hoi mas seré facendoso,
pues hoi de vos me destierro,
y de hoi para mí me gano,
pues hoi para vos me pierdo.
Estas palabras decia
el noble Cid respondiendo
á las querellas injustas
del Rey don Alfonso el sesto.

ROMANCE XXXI.

Obedezco la sentencia,
maguer que non soi culpado,
y que es justo mande el Rey
y que obedezca el vasallo.
Y plegue á nuesa Señora
que vos faga aventurado

[illegible] vezes á vez
manchan los pechos fidal
Mas al fin, el tiempo vos
testigo,
que ellos mugeres son, y
Rodrigo.
Esos bravos Infanzones
que comen á vueso lado,
consejeros mentirosos,
lidiadores en Palacio,
¿cómo non vos acorrieron
cuando preso vos llevaron
y cuando yo vos quité
solo á trece, yo en el camp
Si non que á rienda suelta
fuyeron los amenguados,
donde mostraron tener
lengua asaz y pocas manos.
Mas al fin, el tiempo vos
testigo,

que yo fago pleitesía
á san Pedro, y á San Pablo
de mezclar, Dios en ayuso,
mi hueste con los paganos,
y si finco vencedor,
poner á vueso mandado
los castillos y fronteras,
pueblos, haberes, vasallos.
Mas al fin, el tiempo vos será
testigo,
que ellos mugeres son, y yo
Rodrigo.

ROMANCE XXXII.

Ese buen Cid Campeador,
que Dios con salud mantenga,
faciendo está una vigilia
en san Pedro de Cardeña;
que el caballero Cristiano
con las armas de la iglesia
debe de guarnir su pecho
si quiere vencer las guerras.
Doña Elvira, y doña Sol,
las dos sus fijas tan bellas
acompañan á su madre
ofreciendo rica ofrenda.

como el manto de los hor
y en cuerpo con armas nu
del pendon prendió los ca
y desta suerte dijera:
Pendon bendecido y santo
un castellano te lleva,
por su Rey mal desterrad
bien plañido por su tierra
A mentiras de traidores
inclinando sus orejas
dió su prez, y mil fazañas
desdichado del, y dellas.
Cuando los Reyes se paga
de falsías halagüeñas
mal pagados van los suyos
luengo mal les viene cerca.
Rey Alfonso, Rey Alfonso
esos cantos de sirena
te adormecen, por matarte,
¡ai de tí, si no recuerdas!

tú que sientes, me baldonas
sin sentir me lloran ellas.
Con todo por mi lealtad
te prometo las tenencias
que en las froteras ganaren
mis lanzas y mis ballestas,
que venganza de vasallo
contra el Rey traicion semeja,
y el sufrir los tuertos suyos
es señal de sangre buena.
Esta jura dijo el Cid,
y luego á doña Ximena
y á sus dos fijas abraza,
mudas en llanto las deja.

ROMANCE XXXIII.

Ya que acabó la vigilia
aquel noble Cid honrado,
y dejó á doña Ximena
y á sus dos hijas llorando:
á la vista de san Pedro
en un espacioso llano
dijo con grande denuedo
á los que le estan mirando.
Quinientos fidalgos sois
los que me heis acompañado

—ted cuenta mis amigos
que todos is desterrados,
y que han de guardar m
vueso valor y mi brazo;
y aunque el Rey ha sidc
no lo han de ser sus vasa
antes derramar la sangre
por vencer á los contrari
Todos responden: Buen
vueso hablar es escusado,
pues basta que nos mand
para quedar obligados.
Por tierras de moros entr
muchas batallas ganando,
rindiendo muchos castillo
y Reyes atributando.
Tanto pudo el gran valor
de aquel noble Cid honra
que en poco tiempo conqu
hasta Valencia llegando

y cien moros que los llevan
de las riendas, sus esclavos,
y cien llaves de las villas
y castillos que ha ganado,
y tambien al Rey envia
cuatro Reyes sus vasallos:
aqueste presente lleva
Ordoño su gran privado.

ROMANCE XXXIV.

Por aqueste Rey Alfonso
el buen Cid es desterrado,
caballeros van con él
trecientos, son fijosdalgo,
ganó el buen Cid á Alcocér,
ese castillo nombrado,
los moros en él lo cercan
con todos sus allegados,
No salen á la batalla
por ser muchos los paganos:
aquese buen Alvar-Fañez,
que de Minaya es llamado,
á las compañas del Cid
ansí les está fablando:
Amigos, salidos somos
de Leon, ese reinado

que á non lidiar con
comemos pan mal g
A ellos salgamos lue
firámoslos denodados,
que ansí ganaron la
los nuesos antepasado
El Cid le dice, Mina
vos fablais como esfor
y como buen caballero
que lo sois, y, mui ho
Mostrais bien que desc
de buen linage estimad
y que non perdieron h
antes siempre la han g
y non temieron la muer
nin sufrir cualquier tral
porque ella fuese adelan
de quien vos tomais dec
Y luego á Pedro Bermu
la su seña le habi

Respondió Pedro Bermudez:
Yo os juro, buen Cid honrado,
por Dios, trino verdadero,
y el apostol Santiago
de la poner hoi en parte
do jamas hubiera entrado,
y que ella gane mas honra
ó morir como fidalgo:
y con mui crecido esfuerzo
dió de espuelas al caballo,
hirió por medio los moros,
por medio de ellos fué en salvo:
El Cid tambien los firió,
y el campo los ha ganado.

ROMANCE XXXV.

Mentirosos adalides,
que de las vidas agenas
guisais plato para el gusto
de muchas sordas orejas.
Fidalgos de Villalon,
caballeros de Valduerna,
homes buenos de Villada,
y cristianos de Sansueña.
Escuchadme, si fincáredes
con memoria, que mis quejas

Cercada tiene á
ese buen Cid Cast
con los moros que
cada dia peleando:
muchos ha muerto
y á otros ha cautiv
al Real del buen R
un caballero ha lleg
Martin Pelaez há p
Martin Pelaez, astu
mui crecido es en el
en los miembros arre
aquese de buen donai
pero mui acobardado;
hálo mostrado en las
y batallas do se ha ha
Mucho le pesó al buen
cuando lo

Allá va Martin Pelaez,
bien armado, y á caballo,
ántes de dar el torneo
al Real habia tornado.
Fuése para su posada
cubierto y disimulado:
en ella estuvo escondido
hasta que el Cid ha tornado:
dejó muertos muchos moros,
á ellos ganára el campo.
El Cid se sentó á comer,
como tiene acostumbrado,
solo en su cabo á una mesa,
y en el su escaño asentado,
y en otra sus caballeros,
los que tiene por preciados.
Con aquestos nadie come
si no son los afamados,
ansí lo ordenó el buen Cid,
por facerlos esforzados,
y que cada uno procure
facer fechos estimados.
Para comer á la mesa
de Alvar-Fañez y su hermano,
bien cuidó Martin Pelaez,
que non vió el Cid lo pasado.
Luego las manos se laba,
á la mesa se ha sentado
donde está don Alvar-Fañez
con la compaña de honrados.

con estos parientes m
á quien vos podais ll
mas valen que yo, n
que son buenos y ap
sentadvos á la mi me
comed conmigo á mi
Con mengua de enter
no creyó que es baldo
asentóse con el Cid
á su mesa; y á su lad
y el Cid con grande c
esta reprehension le h

ROMANCE XX

A solas le reprehen
á Martin Pelaez el Ci

Y mas vos, siendo quien sois,
viniendo de do venis,
que cuando fincárais muerto
os fuera honroso el morir.
Levantéme de la mesa
do bocado no comí,
que buena pro me tuviera
cuidando en él que vos ví.
Atended lo que vos digo,
y non cuideis en fuir,
porque fuyendo afrentades
á vuesa honra y á mí.
Si me dades por disculpa
decir que visteis venir
mucha multitud de moros,
non la quiero recibir.
Entráos en religion,
donde podreis vivir
rviendo á Dios, en las guerras
on sois para lo servir.
asiéraisvos á mi lado,
e pudiera ser que alli
vos quitára el pavor
'uesas menguas cubrir.
id esta tarde al campo,
quiero ver si sufris
que os afrenten mil homes
quedar muerto en la lid.
odrá ser quedeis vivo,
yo tengo de ir alli,

el honor que yo vos dí

ROMANCE XX

Corrido Martin Pel
de lo que el Cid ha fa
dello cobró gran verg
della está mui ocupad
Fuése para su posada,
triste estaba, y mui c
viendo como el Cid h
su cóbardía tan claro,
por lo cuál no consint
que coma con los hon
propone de ser valien
ó de morir en el camp

lo ha derribado:
lli perdió todo el miedo,
ui gran esfuerzo ha cobrado,
eleó valientemente
ientras la lid ha durado:
os mata, y otros hiere,
o en ellos grande estrago:
moros dicen á gritos:
e do ha venido este diablo?
a aqui no le hemos visto
valiente y esforzado,
os nos hiere y mata,
ampo nos ha lanzado.
as puertas de Valencia
moros ha encerrado;
azos hasta los codos
gre lleva bañados,
o hay tal como él
el Cid afamado.
ros fueron vencid

que son buenos, y esti
que los vuesos buenos
siempre serán bien nac
sereis dellos compañero
sentaros heis á su lado.
De aquel dia en adelan
fizo fechos mai granad
de esforzado caballero,
bueno como el mas prec
Aqui se cumplio el prol
entre todos divulgado
que el que á buen arbol e
de buena sombra es tap

ROMANCE XX

que el saber nueso en la guerra
es humildoso en la paz.
Poned la fucia en facer
que me vengan á fablar,
porque les diga mi boca
toda la mi voluntad.
Que non quiero sus faciendas,
nin se las he de tirar,
nin para mis barraganes,
sus fijas he de tomar:
que yo non uso mugeres
si non la mia natural,
que en san Pedro de Cardeña
yace agora al mi mandar.
Y mandovos yo Alvar-Fañez
si he poder de vos mandar
vais por ella, y por mis fijas,
mis fijas, otro que tal.
Llevad treinta marcos de oro
con que se puedan guisar,
para venir á Valencia
á la ver, y á la gozar.
Lleva otros tantos de plata
para San Pedro el altar:
y entregadlos á don Sancho
que ende yace por Abad.
Y al noble Rey don Alfonso
mi buen señor natural
llevad docientos caballos
bien guarnidos, al mi usar.

tos judios: hácese mencion
ceso en el romance XLIV.
cion antigua, por estas pa

Gran parte de sus ha
ha gastado el Cid en gu
no halla para el camin
dinero sobre su haciend
A dos judios convida,
y sentados á su mesa
con amigables caricias
mil florines les pidiera.
Díceles que por seguro
dos cofres de plata teng
Y que si dentro de un añ
no les paga, que la vend
y cobren la logreria
como concertado queda.
Dióles dos cofres cerrado
entrambos llenos de aren

tantos de plata, y no mas
que me endonaron prestados
cuando me partí á lidiar
sobre dos cofres de arena
debajo de mi verdad:
y rogadles de mi parte
que me quieran perdonar,
que con acuita lo fice
de mi gran necesidad.
Que aunque cuidan que es arena
lo que en los cofres está,
quedó soterrado en ella
el oro de mi verdad.
Pagadles la logrería
que so tenudo á les dar
del tiempo que su dinero
he tenido al mi mandar.
Y vos Martin Antolinez
le iredes á acompañar,
y las mis buenas venturas
á mi Ximena contad.
Direis al Rey don Alfonso
que me empreste en su lugar,
porque á mi Ximena agrada
mucho el tañer y el cantar.
Aquesto dijera el Cid
despues que ya entrado há
en Valencia victorioso,
que conquerido la há.

Desterrado estaba el
de la corte y de su alde
de Castilla; por su Rey
cansado de vencer guer
y en las venturosas arm
apenas las manchas sec
de la sangre de los mor
que ha vencido en sus fr
que aun estaban los pen
tremolando en las almen
de las soberbias muralla
humilladas de Valencia
cuando para el Rey Alf
un rico presente ordena
de cautivos y caballos,
de despojos y riquezas.
Todo lo despacha á Bur
y á Alvar-Fañez que lo

y que aquese don pequeño
solamente tome en cuenta
que es comprado de los moros
á precio de sangre buena.
Que con mi espada en dos años
le he ganado yo mas tierras
que le dejó el Rey Fernando
su padre, que en gloria sea;
que en feudo dello lo tome
y que no juzgue á soberbia
que con párias de otros Reyes
pague yo á mi Rey mis deudas.
Que pues él como Señor
me pudo quitar mi hacienda,
bien puedo yo como pobre
pagar con hacienda agena:
y que juzgue que en su dicha
on delante mis enseñas
nillaradas de enemigos,
omo ante el sol las tinieblas:
espero en Dios que mi brazo
t de hacello rico, mientras
mano apriete á Tizona
el talon fiera á Babieca:
en tanto mis envidiosos
causen, mientras les sea
ne muralla mi pecho
su vida y de sus tierras:
ntreténganse en palacio
ardense non me vendan

si defienden bien sus h
como manchan las age
Y si les diere en los oj
lo que les dio en las o
verán que el Cid, no e
como son sus obras bue
¿y si sirven á su Rey
en la paz como en la g
mentirosos, lisongeros,
con la espada ó con la
Y vea el buen Rey Al
si son de Burgos las fu
los caminos de ladrillos
ó los animos de piedras
Que le suplico permita
se pongan esas bandera
á los ojos del glorioso
mi príncipe de la Iglesi
en señal que con su ayu

que si non mi soledad,
la suya al menos le duela
porque de mi gloria goce,
ganada en tan larga ausencia.
Mirad, Alvaro, no erreis,
que en cada razon de aquestas
llevais delante del Rey
mi descargo y mi limpieza:
Decidlo con libertad,
que bien sé que habrá en la rueda
quien mis pensamientos mida
y vuesas palabras mesmas.
Procurad, que aunque les pese
á los que de mi bien pesa,
no lleven mas que la envidia
de mí, ni de vos, ni dellas.
Y si en mi Valencia amada
no me halláreis á la vuelta,
peleando me hallaredes
con los moros de Consuegra.

Llegó Alvar-Fa
á llevar al Rey la e
de cautivos y caball
de despojos y riquez
Entró á besarle la m
despues de darle licen
y puesto ante él de r
este recaudo comienz
Poderoso Rey Alfons
reciba vuesa grandeza
de un fidalgo desterra
la voluntad, y la ofre
Don Rodrigo de Viba
fuerte muro en tu defe
por envidia desterrado
de su casa y de su tier
pide, que con libertad
hable

Que con su espada en dos años
te ha ganado el Cid mas tierra
que te dejó el Rey Fernando
tu padre, que en gloria sea.
Que en feudo desto lo tomes
y no juzgues á soberbia
que con párias de otros Reyes
le pague á su Rey las deudas:
y pues tú como Señor,
le quitaste su facienda,
que bien puede, como pobre
pagar con facienda agena:
que fies en Dios y en él
que te ha de hacer rico, mientras
la mano apriete á tizona
y el talon fiera á Babieca.
Y que gustes que en san Pedro
se pongan estas banderas
á los ojos del glorioso
gran príncipe de la Iglesia,
en señal que con su ayuda
apenas enhiestas quedan
en toda España otras tantas,
y ya se parte por ellas.
Que te suplica le envies
sus fijas, y su Ximena
del alma triste afliga
regaladas dulces prendas:
y si non su soledad,
la suya al menos te duela

su descargo y su limpi
Apenas dio la embajad
cuando la envidia rebi
de envidiosos lisongero
y corredores de orejas.
Movióse un Conde agr
y díjole al Rey: tu Alt
no dé credito á estas co
que son engaños que cel
Querrá agora el Cid R
con esto que te presenta
venirse á Burgos mañan
á confirmar tus ofensas.
Caló Alvar Fañez la go
y empuñando en la dere
tartamudo de corage
le dio al Conde esta resp
Nadie se mude, ni hable
y el que se moviere entie

No le venda ningun falso
ni sus lisonjas le vendan
que del, y de mi, en su nombre
no asegure la cabeza.
Y tú Rey, que las lisonjas
acomodas y aprovechas,
haz de lisonjas murallas
y verás como pelean.
Perdona que con enojo
pierdo el respeto á tu Alteza,
y dame si me has de dar
del Cid las queridas prendas,
á Doña Ximena digo,
y á sus dos hijas con ella,
pues te ofrezco su rescate
como si estuvieran presas.
Levantóse el Rey Alfonso
y á Alvar-Fañez pide y ruega
que se sosiégue, y los dos
vayan á ver á Ximena.

ROMANCE XLII.

Aquese famoso Cid,
con tan gran razon loado
ganada tiene á Valencia,
de moros la ha conquistado.

do el Cid las habia dejado.
Estando el Cid á placer
nuevas le habian llegado
que el gran Miramamolin
Rey de Tunez coronado
venia á se la quitar.
con gran gente de á caballo
cincuenta mil eran estos,
los de á pie non tienen cab
El Cid como era valiente
en armas tan aprobado
basteció bien los castillos
y en todo puso recáudo.
Esforzó sus caballeros
como lo habia acostumbrad
subiera á doña Ximena
y á sus fijas en su cabo,
en una torre mas alta
que en el Alcázar se ha hall

tañendo sus atambores
los aires van penetrando.
Doña Ximena y sus fijas
gran pavor habian cobrado
porque jamas habian visto
tantas gentes en un campo,
esforzábalas el Cid
de aquesta suerte fablando.
Non temais doña Ximena
y fijas, que tanto amo:
mientras que yo fuere vivo
de nada tengais cuidado;
que los moros que aqui vedes
vencidos habian quedado,
y con el su gran haber
fijas os habré casado,
que cuantos mas son los moros
mas ganancia habrian dejado,
y las bocinas que traen
y ante vos se habran tocado
servirán para la Iglesia
deste pueblo valenciano.
Viendo entonces que los moros
por las huertas han entrado,
(derramados vienen todos
sin orden, y á mal recaudo)
á don Alvar Salvadores
le dijo, sed luego armado,
tomareis docientos homes
de á caballo, aderezados

como el Cid lo habia
dió de tropel en los mo
de las huertas los ha ec
firiendo iban en ellos,
firiendo van y matando
fasta dentro de las tiend
que los moros han arma
De alli se tornaron todo
docientos moros matand
preso queda Salvadores
que por ser aventajado
se metió tanto en los mo
que lo habian cautivado:
sacóle el Cid otro dia
que los ha desbaratado.

ROMANCE XL.

Su seña lleva tendida
Bermudez el esforzado,
por la puerta de Culebra
salian todos al campo.
Don Gerónimo Arzobispo
delante va bien armado
para contra ese Rey moro
Miramamolin llamado,
que venia contra el Cid
á le quitar lo ganado.
Cincuenta mil caballeros
trae el moro á su mandado,
las haces mui ordenadas
ambas se habian juntado,
como los moros son muchos
y tan pocos los cristianos
tiénenlos en grande aprieto,
mas el buen Cid ha llegado
armado de buenas armas
y en Babieca cabalgado,
á grandes voces diciendo
Dios ayuda, y Santiago:
firiendo van en los moros,
firiendo van y matando.
Grande favor habia el Cid
verse bien encabalgado
en su caballo Babieca,
y el brazo lleva bañado
de la sangre de los moros
hasta el codo ensangrentado.

con el Rey moro habia
tres veces ya lo ha ferid
mas el moro es bien arm
y el caballo del buen Ci
mucho adelante ha pasa
y cuando tornara el mor
mucha tierra le ha cobr
non lo pudiera alcanzar
en un castillo se ha entra
De las gentes que traía
solamente habian quedad
no mas de mil y quinient
los mas muerto, y cautiv
Gran haber hubiera el Ci
de oro, plata y caballos
y una tienda la mas rica
que se verá en los cristian
y á don Alvar Salvadores
en la tienda lo ha encontr

ROMANCE XLIV.

Adofir de Mudafar
á Rueda en guarda tenia
por el buen Rey don Alfonso
que conquerido la habia.
Almofalax ese moro,
con sobrada maestría
metióse dentro el castillo
con él alzado se habia,
Adofir cuando lo supo
l Rey su mensage envia
idiéndole su socorro
ara recobrar la Villa.
l Rey envió á Ramiro,
á ese Conde don Garcia
n muchas gentes armadas
e van en su compañía:
noro cuando lo supo
, el castillo daria
e buen Rey don Alfonso,
ie á otro no queria;
idándole á comer
facelle alevosía
dentro del castillo
y temido se habia.

a entrambos quitan la v
con otros que van con e
y al Rey mucho le doli
túvose por deshonrado,
y al Cid sus cartas envia
que estaba cerca de alli
desterrado de Castilla.
Rodrigo que vió el men
para el Rey luego venia
caballeros fijosdalgo
acompañado le habian.
Cuando le vido el buen
su perdon le concedia;
contóle lo acontecido;
que le vengue le pedia,
y que con él se viniese
á su Reyno y señoria,
El Cid le besó las manos
por el perdon que le hac

y que fasta ser oidos
jamas los desterraria,
nin quebrantase los fueros
que sus vasallos tenian,
nin menos que los pechase
mas que lo que convenia;
y que si lo tal ficiese
contra él alzarse podian.
Todo lo promete el Rey,
que nada contradecia,
y á Castilla caminando
Rodrigo el cerco ponia,
y al moro que tal mal fizo,
por gran fambre lo prendia,
y á todos los mas traidores
al Rey luego los envia;
el Rey los ha recibido,
dellos fizo gran justicia;
mucho le agradece al Cid
el presente que le hacia

ROMANCE XLV.

Ceñid los membrudos brazos
al cuello, que bien os quiere,
por ser asaz de tal dueño,
que el mundo otro par no tiene.

é cuida non me manched
que aun finca en las vues
la sangre mora reciente.
No atendais tuertos que
pues tan buen premio m
que non quise en mi serv
home á quien le sirven I
Si vos desterré, Rodrigo
fue porque á moros, que
desterreis sus fechorias
y las vuesas alto vuelen.
Non vos eché de mi Reyn
por falsos que vos mal qu
si, porque en tierras agen
por vos mi poder se muest
De Alvar-Fañez vueso p
recibí vueso presente
no en fendo vueso, Rodri
si non como de pariente.
Las banderas que ganés

porque la desmaridé,
mil plantos contra mí tiene.
Non escucheis sus querellas
cuando á mí las enderece,
que á las fembras mas astutas
cualquier enojo las vence.
Atended en su presencia,
que cuido que vos atiende
mas ganosa de vos ver,
que vos venides de verme:
que si malos consejeros
facen oficios que suelen,
en cambio de saludarme,
atenderedes mi muerte.
Non atendais, home bueno,
ansí os valga san Llorente,
y riñas de por san Juan
sean paz que dure siempre.
Prended al cuello los brazos,
que vuesos brazos bien pueden
prender en paz vueso Rey,
pues en guerra cinco prenden.
El Rey don Alfonso el sesto
le dice esto al Cid valiente,
que de lidiar con los moros
victorioso á su Rey vuelve.

Considerando los cond
lo que el de Vibar vale,
y que su fama se aumenta
por las fazañas que face,
al Rey don Alfonso pide
que con sus fijas los case,
porque ser yernos del Cid
es bien que puede estimar
El Rey por facèlles bien
luego le envió un mensag
que se viniese á Requena
para que con él lo trate,
Rodrigo, vista la nueva,
dió dello á Ximena parte,
que en tal caso las muger
suelen ser mui importante
Sabido, no gustó dèllo,
y dijo al Cid: Non me pl
de emparentar con los con

do está el Rey, y vos estades.
Rodrigo partió á Requena,
y tambien el Rey se parte,
juntamente los dos condes,
porque el Cid los vea y fable.
Despues de dicha una Misa
delante el Rey y los grandes
por don Gerónimo obispo,
con muchas solemnidades;
el Rey al Cid apartó
de todos los circunstantes,
y estas palabras propuso
con gravedoso semblante.
Bien sabedes don Rodrigo
que os tengo amor sobrasa grande,
y por vuesas cosas cuido
con solicitud bastante.
Por ende habeis de saber
que fice aqueste viage
por fablaros de un negocio
que importa con vos se fable.
Los condes de Carrion
me han rogado que vos trate
en que les deis vuesas fijas,
y que con ellas los case,
que estarán agradecidos
si esta merced se les face,
porque es gran razon se estimen
fijas que son de tal padre:
codician vuesa amistad,

y dijole se sirviese
de todo lo que á él tocase,
que dél, de fijas, de haber
ficiese lo que mandase,
que él no casaba á sus fijas,
mas las da que se las case.
Dióle el Rey gracias por el
y mandó les entregasen
ocho mil marcos de plata
para el dia que se casen.
Y al tio de las doncellas,
que era el buen don Alvar-Fá
mandó el Rey que las tuvie
fasta que se desposasen:
Luego el Rey llamó á los co
y mandó que le besasen
las manos al Cid Ruy-Diaz,
y le fagan homenage.
Ficiéronlo asi los condes
delante el Rey y los grande

que no pasase adelante.
Fuése Rodrigo á Valencia
donde quiso se juntasen
los condes y caballeros,
porque las bodas se acaben.
Cuando el Cid los vido junt
díjole á don Alvar-Fañez
que lo que el Rey le mandó
luego al punto efectúase,
que trajese á sus sobrinas,
y que á los condes ó infantes
que llaman de Carrion,
al punto las entregase.
Diéronselas, y los condes
con amorosas señales
dieron muestra del contento
que deste suceso nace:
porque es tan fuerte el amor,
son sus efectos tales,
ue lo publican los ojos,
unque la lengua lo calle.
zo el obispo su oficio,
bendiciones y paces,
o fiestas ocho dias
cañas, toros y bailes,
grandes dones el Cid
condes y magnates;
aquel que es grande en sus
fechos,
ser en todo grande.

Acabando de yantar
la faz en somo la mano,
durmiendo está el señor C
en el su precioso escaño.
Guardándole estan el suei
sus yernos Diego y Ferna
y el tartajoso Bermudo
en lides determinado.
Fablando estan juglerias,
cada cual por fablar paso
y por soportar la risa,
puesta la mano en los lábi
cuando unas voces oyeron,
que atronaban el palacio,
diciendo : Guarda el leon,
mal muera quien lo ha sol
Non se turbó don Bermud
empero los dos hermanos

El menor Fernan-Gonzalez
dió principio al fecho malo,
en zaga el Cid se escondió
bajo su escaño agachado.
Diego, el mayor de los dos,
se escondió á trecho mas largo
en un lugar tan lijoso
que non puede ser contado.
Entró gritando el gentio,
y el leon entró bramando,
á quien Bermudo atendió
con el estoque en la mano:
aqui dió una voz el Cid,
á quien, como por milagro,
se humilló la bestia fiera
humildosa y coleando:
agradecióselo el Cid,
y al cuello le echó los brazos,
y llevólo á la leonera
faciéndole mil falagos.
Aturdido está el gentio
viéndo lo tal, no acatando
que ámbos eran leones,
mas el Cid era mas bravo.
Vuelto, pues, á la su sala,
alegre, y no demudado
preguntó por sus dos yernos,
su maldad adivinando.
Bermudo le respondió,
del uno os daré recaudo,

albricias, ya lo han sacad
El Cid replicó: ¿A quién
El respondió: Al otro her
que se sumió de pavor
do no se sumiera el diablo
Miradle, señor, do viene
empero facéos á un lado,
que habeis para estar par
menester un incensario.
Desenjaularon al uno,
metieron otro del brazo,
manchados de cosas malas
de bodas los ricos paños.
Movido de saña el Cid,
á uno y otro mirando,
reventando por fablar,
y por callar reventando;
al cabo soltó la voz
el soberbio castellano,
y los denuestos la ...

ROMANCE XLVI

Non quisiera yernos mios
haber visto tal guisado,
que deste tan mal suceso
maguer cuido algun gran daĩ
¿son estas ropas de bodas?
haya mal grado el diablo:
¿qué pavor ha sido el vueso
que habeis fecho tal recaudo?
teniendo las vuesas armas,
¿por qué fugísteis entrambos?
¿non estabades conmigo
para siquiera mirallo?
Pedísteis al Rey mis fijas
cuidando de valer algo;
non fice mi voluntad,
nas fice en él su mandado.
Vosotros sodes los novios
ara mi vegez guardados?
uena vegez me daredes
ndo tan afeminados:
n quiero pasar de aqui,
e si miro lo pasado
iento de pesadumbre
siderando este caso.

agraviáronse los cond
con él quedan odiados

ROMANCE

Si de mortales feri
fincare muerto en la
llevadme Ximena mi
á san Pedro de Card
y asi buena andanza
que me fagádes la h
junto al altar de Sar
amparo de lides nue
Non me curedes pla
porque la mi gente
viendo que falta mi

non pierda de su derecho,
nin venga á manos de fembra:
y si permitiere Dios
que el mi caballo Babieca
fincáre sin su señor,
y llamáre á vuesa puerta,
abridle y acariciadle,
y dadle racion entera,
que quien sirve á buen señor
buen galardon dél espera.
Ponedme de vuesa mano
el peto, espaldar y grevas,
brazal, celada y manoplas,
escudo, lanza y espuelas,
y presto, que rompe el dia,
y me dan los moros priesa:
dadme vuesa bendicion,
y fincad enhorabuena.
Con esto salió Rodrigo
de los muros de Valencia
á dar la batalla á Bucar,
plegue á Dios que con bien vuelva.

ROMANCE I.

La venida del Rey Bucar
á la ciudad de Valencia

la traicion que asaz le ord
Asiento les diera el Cid
á la su mano derecha,
él temblando de atrevido,
y ellos tiemblan de flaquez
que los ánimos cobardes
carecen de fortaleza.
En estas fablas estando . .
toda la gente inquieta . . .
con cajas, pífanos, trompa
de como los moros llegan.
Subióse el Cid con los suyo
á una torre tan soberbia
como son los pensamientos,
que igualan á las estrellas:
puesto de pechos el Cid
en las soberbias almenas,
miraba al Rey, que ha lle
con el ejército y tiendas,

á las razones del moro
atiende el Cid con prudencia,
y turbado con su aspecto,
le dice de esta manera:
el Rey Bucar mi señor
ha venido de su tierra
á desfacer el gran tuerto
con que tú le tienes esta,
envíatela á pedir,
y en viendo que no la dejas
te apercibe á la batalla,
y procura defendella.
Oidas estas razones,
non faciendo dellas cuenta,
alegre respondió el Cid,
mostrando mucha clemencia.
Díle al Rey que se aperciba,
que yo pondré mi defensa;
Valencia me cuesta mucho,
y non pienso salir della
porque he pasado en ganalla
muy grandes cuitas y penas;
gracias infinitas doi
á la Infinita grandeza
que me otorgó la victoria
en tan peligrosa guerra:
á solo Dios le agradezco,
y á la sangre y gente buena
de mis parientes y amigos,
que tambien mucho les cuesta.

El Cid se queda ordenando
cosas sobre esta facienda,
y conoció de sus yernos
la cobardía que encierran;
mandóles que se quedasen
porque non prueben sus fe
ellos temerosos desto,
corridos de tal afrenta,
le dicen que han de ir con
á tan peligrosa empresa:
juntas las gentes del Cid,
sus haces trazan y ordena
todos salen al Real,
y el Cid con tanta brave
que los moros temerosos
sus haces juntan apriesa.
Al son de pifano y cajas
la batalla se comienza,
animándolos Rodrigo,
que lleva la delantera:

mas poniendo á los pies alas
desembarazan la tierra,
y aunque costó mucha sangre,
durando tan grande pieza,
la victoria llevó el Cid,
y con ella entró en Valencia:
recibiólo la ciudad
con aplauso y buena estrena,
deséanle mil saludes
para su amparo y defensa,
y él contento y muy alegre
se va á ver á su Ximena.

ROMANCE LI.

En batalla temerosa
andaba el Cid Castellano
con Bucar, ese Rey moro,
que contra él ha llegado
á le ganar á Valencia,
que el buen Cid ha conquistado.
Los condes de Carrion
en ella se habian hallado,
contra un infante de ellos,
Fernan-Gonzalez llamado,
un moro viene corriendo
con fuerte lanza en la mano;

non le osando de atender
cual debia á fijodalgo :
non le habia visto ningun
para que sea publicado,
si non fuera dòn Ordoño,
escudero mui honrado,
del buen Cid era sobrino
y de Bermudez hermano:
Ordoño fue contra el moro
con su lanza le ha encontr
firiéralo por los pechos,
pasóle de lado á lado;
el pendon que habia en la
todo sale ensangrentado:
el moro cayera muerto,
don Ordoño se ha apeado,
y el caballo que traía
con las armas, le ha toma
llamó á su cuñado el cond
desta suerte le ha fablado

non faciendo vos por qué
siempre se estará enterrado.
Estando en estas razones
el buen Cid habia llegado,
á un moro venia siguiendo,
y muerto lo ha derribado.
Don Ordoño dijo al Cid:
señor, este yerno honrado
por mas bien os ayudar,
un moro mató en el campo
de un gran golpe que le dió,
y suyo era este caballo.
Mucho le plugo al buen Cid,
decia verdad cuidando,
y con pecho generoso
mucho á su yerno ha loado;
juntos van á la batalla
hiriendo van y matando
los moros que los aguardan,
en ellos facen estrago,
pero todos fuyen dellos,
que van cual rayos quemando.

ROMANCE LII.

De concierto estan los condes
hermanos Diego y Fernando,

y luego su sangre el C
se las hubiera entrega
y al entregarlas les dic
su maldad adivinando:
mirad que me las trate
como á dueñas fijasdal
mis fijas, pues que á v
por mugeres las he da
Ellos ámbos le prométi
de obedecer su mandad
ya cabalgaban los con
y el buen Cid está á c
con todos sus caballero
que le van acompañan
por las huertas, y jard
van viendo, y festejan
por espacio de una leg
el Cid los va acompañ
cuando dellos se despid
lágrimas va derraman

que vaya tras de sus hijas,
cubierto y disimulado,
y que vea mui bien visto
si las llevan á recaudo,
porque el corazon le dice
el mal que le está aguardando.
Los condes con sus mugeres
por su camino han andado,
por los lugares que van
eran mui bien hospedados,
porque los señores dellos
del buen Cid eran vasallos.
Andando por sus jornadas,
á Tormes habian llegado,
y entre los robledos dél
las damas han apeado
de las mulas en que van,
porque asi lo traen pensado:
mandan primero á su gente
se vayan adelantando.
Por los cabellos las toman,
habiéndolas desnudado,
arrastranlas por el suelo,
tráenlas de uno al otro lado,
dánlas muchas espoladas,
en sangre las han bañado;
con palabras injuriosas
mucho las han denostado.
Los cobardes caballeros
alli se las han dejado,

pagareisnos las
que el Cid nos habia c
cuando soltára el leon,
y procurára matarnos:
y en medio de aquel r
atadas habian quedado
Siguen ámbos su cami
á su gente han alcanz
sus gentes á sus señor
por ellas han pregunt
Ambos condes respon
que quedan á buen re
las señoras mui cuitad
grandes gritos quedan
y alaridos hasta el cie
su desdicha publicand
diciendo: Condes trai
cuán mal que lo habe
¿siendo nos fijas del
así nos habeis tratado

ıando vido á sus primas
ıra se está arañando:
ıba los sus cabellos,
ıdes gritos está dando
s condes alevosos
andes voces llamando.
r qué á tan altas señoras
is tal desaguisado,
ormente siendo fijas
n padre tan estimado?
tan grande alevosia
fará bien vengado,
ıs ramas de los robles
amas habian echado,
ıólas con su vestido,
li se las ha dejado;
scar va do las pongan,
que esten á recaudo.
ventura deparó
abrador mui honrado,
muchas veces el Cid
ı casa se ha hospedado.
oño y el labrador
ɔbledo habian tornado,
onde dejó sus primas
as habian hallado.
anlas á aquel lugar
es secreto y apartado,
son bien acogidas
labrador honrado,

á Valencia vueso estad
á decir á vuesos padres
aquesto que os ha pasa
y que ve guen vuesa in
pues que tanto le ha t
ellas lo hubieron por b
y su viage comenzando
andando por sus jornad
á Valencia habian lleg
y en presencia del buen
está Ordoño lamentand
contóle lo acaecido
sin palabra haber falta
el de Vibár es discreto
mui bien lo ha disimul
que lo que espera veng
no conviene ser llorado
Su muger Ximena Gor
es la que mas lo ha mo

despachó sus mensageros
para ese Rey castellano,
al cual le fagan saber
aqueste fecho malvado:
pidióle que haya por bien
que dello sea enmendado,
y que para que haya efecto
licencia le ha demandado
para venir á Toledo,
á donde está aposentado:
el Rey que supo el negocio
gran enojo habia tomado
de los condes, y su tio
que lo habia aconsejado.
La licencia que el Cid pide
el Rey se la habia dado;
envió por sus dos fijas
do Ordoño las ha dejado.

ROMANCE LIII.

Al cielo piden justicia
de los condes de Carrion
ámbas las fijas del Cid
doña Elvira, y doña Sol.
A sendos robles atadas
dan gritos que es compasion,

en la muger un baldon.
Tal fuerza tienen consij
la verdad y la razon,
que hallan en los monte
y en las fieras compasio
A los lamentos que face
por alli pasó un pastor,
por donde no puso pie
cosa humana, si ahora
Dánle voces que se acer
y él non osa de pavor,
que son fijos de ignoran
el empacho, y el temor.
Por Dios te rogamos, ho
que hayas de nos compa
asi tu ganado vaya
siempre de bien en mejo
Nunca les falten las agu
en el estío y calor,
las yerbas no se les

que desates nuestras manos,
pues que las tuyas non son
como las que nos ataron
de malicia, y de traicion.
Ellas en estas palabras,
don Ordoño que llegó
en hábito de romero,
órden del Cid su señor,
prestamente las desata,
disimulando el dolor;
ellas que lo conocieron,
juntas lo abrazan las dos.
Llorando las dice, primas,
secretos del cielo son,
cuya voz y cuya causa
está reservada á Dios:
non tuvo la culpa el Cid,
que el Rey se lo aconsejó,
mas buen padre teneis, dueñas,
que vuelva por vueso honor,

ROMANCE LIV.

Elvira solta el puñal,
doña Sol, tiradvos fuera,
non me tengades el brazo,
dejadme doña Ximena.

¿A mis hijas, falsos [illegible]
y á mis acatadas dueñas,
canes, faceis tales tuerto
temidas en lueñas tierra
A mí, que vos dí humi
mis fijas, que en solo ve
de mis pulidas garnacha
guarnidas, y ricas pren
Endonevos mis espadas,
la mejor de mi facienda
y en dos mil maravedis
me empeñára yo en Va
cadenas de oro de Arab
por buenos ingenios fec
que en la su mandaderi
me enviára el Rey de I
Caballos os dí ruanos,

(a) Cuéntase esta emb
romance LX de la edici
suprimido en esta, pondre

y para en plaza seis yeguas,
sendas capas de contrai,
con los aforros de felpa,
y en pago de mis fiducias,
y en pago de mis respuestas,

Y como lo oyó el Soldan,
y supo bien la certeza
de los fechos del buen Cid,
un presente le apareja.
Cargó copia de camellos,
de grana, púrpura y sedas,
oro, plata, incienso y mirra
con otras muchas riquezas,
y con un pariente suyo
de los de su casa y mesa
le envia al Cid el presente,
diciendo de esta manera:
Dirás á Ruiz-Diaz el Cid,
que el Soldan se le encomienda,
que de sus nuevas oìr
le tengo grande querencia,
y por vida de Mahoma,
y de mi Real cabeza,
que le diera mi corona,
solo por verle en mi tierra.
Y que aquese don pequeño
reciba de mi grandeza,
en señal que soi su amigo,
y lo seré hasta que muera.

sus tristes carnes abierta
Voto fago al pescador
que gobierna nuestra igl
y mal grado haya con é
cuando le fable en Card
si en Fromesta y Carric
Torquemada y Valenzu
villas de vuesos condado
quede piedra sobre piedr
Antolinez, testimonio,
Pelaez, vino con ellas,
yo vos pondré la caluña
tal, que atemorice en vel
Que con ella, y mi razor
ellos y sus parentelas,
han de fincar á mis manc
á mis agravios desfechas.
Camperos tiene el buen l
que vos apañen y prenda

ROMANCE LV.

Años hace el Rey Alfonso
que solo en vueso servicio
el arambre de tizona
apenas lo he visto limpio:
y que mi pobre Ximena,
nacida en contrario signo,
fue por mí sola de padre,
como por vos de marido.
Ella en mi ausencia ha llorado
el medio lecho vacío,
mientras que yo derribaba
mil estandartes moriscos,
stigos tengo presentes,
vos sois, Rey, buen testigo,
e he atropellado mas lunas
el sol ha durado siglos.
mi juvenil discurso
en vuesos enemigos,
agora son mis canas
o de mal nacidos.
lo gobierna el cielo
nivel y destino,
a tierra á su altura,
el cielo al abismo:

Dos hijas tengo, señor,
y porque furté al serviros
el tiempo del engendrarlas
las engendré con delitos.
Agraviáronlas traidores,
y por haberse atrevido
aunque mi brazo pudiera,
solo al vueso lo remito.
Dos alevosos cobardes,
cuyos corazones tibios
al temor facen altares
y le ofrecen sacrificios,
Carrion les da tributo
como la fama al olvido,
y como yo me querello
de tal injuria ofendido.
Levante vuesa justicia
el peso con el cuchillo,
que aunque suyo sea el pes
el pesar ha de ser mio

en cuanto mas le imitase
será mas justo, y mas digno

ROMANCE LVI.

Medio dia era por filo,
las doce daba el relox,
comiendo está con los grandes
el Rey Alfonso en Leon,
cuando entrára por la sala,
casi perdido el color,
de todas armas armado
el noble Cid Campeador,
que viene á pedir justicia
su Rey y su Señor
e un agravio que le han fecho
s condes de Carrion.
n él pone el Rey los ojos,
en sus oidos la voz:
ticia venga del cielo
ion me la faceis vos.
grandes se alborotaron
guno á comer volvió,
amigos de cuidado,
ontrarios de temor.
ganza vengo á pediros
ndola tomar yo,

y [illegible] me te
en mirando mi pendon.
Mis fijas son agraviadas
doña Elvira y doña Sol
si justicia non me guard
venganza tomaré yo,
pagaránmelo sus fijos,
en pago del galardon,
porque de su sangre ale
non ha de quedar varon.
Mira, Alfonso, por mi l
por la vuesa mire Dios,
que si fiais de traidores
non comereis con buen p
Si en algo les he agravia
salgan, que en el campo
que á mi espada y á mi l
le ha venido su ocasion.
Con esto volvió la espal
y el Rey de comer alzó,

ROMANCE LVII.

Lloraba doña Ximena
á sus solas con el Cid
la afrenta de sus dos fijas,
y asi comenzó á decir:
¿Cómo es posible, señor,
siendo temido en la lid,
que os afrentasen dos hombres
non siendo bastantes mil?
Y si aquesto non vos duele,
ved que á mi padre perdí
por ser vos tan vengativo
en las cosas que sentís.
Considerad vuesas fijas,
aquesas que yo parí,
que non son fijas prestadas,
ni non de vos y de mí.
Es bien que aquesto miredes,
que esa gente ruin
non se atreva á facer tal
sabiendo que sois el Cid:
mes no faltarán salidas
para poderse eximir,
bien que aquesto sintades,
esto os he dicho, sentid.

Asida está del est
la noble Ximena Go
y en tanto que al Ci
el Cid su gaban com
Mirad le dice, señor
que la sangre de aqu
que matásteis bueno
que la vengueis com
A las córtes vais, bu
y lo que os lleva á la
ha de dar corte la es
porque no tiene otro
Al Rey habrán prev
y á sus amigos los co
que es de cobardes m
socorrerse de invenci
No aceteis del Rey A

Y mirad que aquella ofensa
contra mí fecha en el monte,
descubre en vos las señales,
y en mis fijas los azotes.
Dios os guarde donde vades,
que son los competidores
crueles, como cobardes,
como cobardes, traidores.
Yo sé bien que vais seguro
si non fuere de traiciones,
que atrevidos con mugeres,
nunca lo son con los hombres.
No entreis, señor, en batalla,
que menguais vuesos blasones,
honrando con vuesa espada
una sangre tan enorme.
El que venció á tantos Reyes,
non se iguale á aquestos homes
que relinchos de Babieca
han vencido otros mejores.
Cobrad vuesas dos espadas
para Bermudo y Ordoñez,
que ellos pondrán en sus filos
uso de vuesos golpes.
icará del fuego mio
tizona los tizones,
la famosa colada
mancha de mis pasiones.
r mi aviso, y vuesa mano,
á mi venganza se oponen,

y abajando la cabez
picó á Babieca, y

ROMANCE.

Despues que una
al santo y divino Ped
aquel que africanos
pagaron tributo y pec
fizo una junta en su
de parientes y homes
y como juntos los vic
el buen Gid les dijo aq
Bien sabeis amigos m
la fazaña de mis yerno
bien me pagaron las
que en Valencia hic

que dentro de treinta dias
tengo de estar en Toledo.
Asi vos suplico y pido,
aunque no es menester ruegos
para amigos tan leales
teniendo fidalgos pechos,
non se fable allá en las córtes,
non perdamos el respeto
al Rey, que non es razon,
juzgando bien y derecho.
Non se descomida nadie,
nin fablando en nuestros fechos
que yo pondré la demanda
de lo que les dí, primero
la facienda, plata y oro,
las espadas, lo tercero
demandaré el desacato
que á mis fijas les ficieron.

ROMANCE LX.

Recibiendo el alborada
que viene á alegrar la tierra,
tocaban á recoger
seis clarines por Valencia.
Don Rodrigo de Vibar,
el buen Cid, su gente apresta

de escuderos y fidalg
esperando que el Cic
El sale ya de la sala,
ya está en medio la e
y sálenle á acompañá
sus dos fijas y Ximen
Abrázalas cortesmen
y ruégalas que se vu
que en ver presentes
tiene presente su afre
Descendió fasta el za
donde estaba su Babi
que de ver triste á su
casi siente su tristeza:
salió en cuerpo hasta
armado con armas neg
sembradas de cruçes d
desde la gola á las gre
Vió su gente tan lucid

Todos siguieron tras él,
¡cuán lucida gente lleva!
pues alegre el sol de vellos,
en las armas reverbera.
Caminan por sus jornadas,
y á la vista de Requena
detuvo la rienda el Cid,
que non quiso entrar en ella.
Acordóse en aquel punto
que allí fue la vez primera
que le llamó el sesto Alfonso
estando él quieto en ella.
Con grave y severa voz,
levantando la visera,
y afirmado en los estribos,
le dice de esta manera:
Teatro de mi deshonra,
do se fizo la tragedia
en que mis aleves yernos
fueron los autores della;
al Rey vo á pedir justicia,
ruego á Dios que no la tuerza,
que á postre de mi venganza
no estareis en mi frontera.
y llevado de furor
puso al caballo las piernas
contra la flaca muralla,
que de verle airado tiembla.

Tres córtes armára
todas á una sazon,
las unas armára en B
las otras arma en Leo
las otras arma en To
donde los fidalgos son
para cumplir de justi
al chico como al may
Treinta dias da de pl
treinta dias, que mas
y el que á la postre vi
que quedase por traid
Veinte y nueve son pa
los condes llamados so
los treinta eran ya pas
el buen Cid non viene
Alli fablaron los conde
Señor, dadl

Ellos estando en aquesto,
ese buen Cid que asomó
con trescientos caballeros,
todos fijosdalgo son,
todos vestidos de paño,
de un paño y de una color,
si non fuera ese buen Cid,
que traia un albornoz.
Manténgavos Dios, el Rey,
y á vosotros sálveos Dios,
que non fablo yo á los condes,
que mis enemigos son.

ROMANCE LXII.

Idos vos, Martin Pelaez,
á mi Valencia, y guardalla
mientras que me quejo al Rey
de aquesta traicion tamaña.
Rogaréle que se lembre
cuando á mis fijas casára
contra la mi voluntad,
de mi Ximena y mi casa.
Y que por facer la suya,
y cumplir la su palabra,
yo folgué que se ficiesen
aquestas bodas amargas.

contar tan malas fazañas
diré como las toparon
en el monte aprisionadas
y pediré que en sus córt
desagravie aquestas cana
que el deshonor de mis fi
las tienen avergonzadas,
y de tan grande traicion
faré un reto, una deman
á los condes, si tuvieren
la faz para sustentalla;
y cobraré mis dos joyas,
pues estan mal empleadas
en poder de dos traidores,
mi tizona y mi colada:
y vos, amigo Martin,
quedareis de esta vegada
como señor de mis tierra
por mi falta, gobernadla

ROMANCE LXIII.

A Toledo habia llegado
Ruiz-Diaz, que el Cid decian,
córtes del Rey Alfonso
que por amor suyo hacia,
para le dar gran derecho
de la gran alevosia
que sus yernos los infantes
de Carrion fecho le habian.
En palacios de Galiana
el Rey mandado tenia,
que se junten á las córtes
todos los que alli vernian.
La silla del Rey Alfonso,
que era mui hermosa y rica,
púsose en mejor lugar
que en toda la sala habia,
rededor de la cual
caños grandes ponian,
donde se sentasen todos,
la otra caballeria.
El Cid llamó á un escudero
mui fidalgo en demasia,
Fernando Alfonso habia nombre,
Cid criado le habia.

donde el Rey tenia su
escuderos fijosdalgo
mandó lleve en compa
y que guarden el esca
fasta que sea otro dia.
Todos llevan el escañ
que es fermoso á mara
sus espadas á los cuell
¡ó qué bien que parec
Pusieron el rico escañ
donde el Cid mandado
cubierto de ricos paño
de oro, seda y pedreri
Otro dia de mañana,
despues que el Rey oyé
fuese para los palacios
con mui gran caballeri
solo el Cid no va con él
que en su posada yacia.

aquel tálamo que armaron
junto de la vuesa silla,
¿para cuál novia se armó?
preguntoos, ¿venia vestida
de almejias ó alquiceles,
ó cómo venia guarnida?
mandadle quitar de alli
porque á vos pertenecia.
Fernan-Alfonso lo oyó,
al conde le respondia:
Conde, mui mal razonades,
mucho mal de ello venia,
que decides mal de aquel
que mui mas que vos valia.
No novia, como decis,
y si decis que mentia
las manos yo vos pondré,
y conocer vos faria
ante el Rey que está presente
de qué lugar descendia,
que no me podreis negar
no tener vos mejoria.
Mucho le pesó al buen Rey
y á los que con él venian
de lo que habia pasado:
mas el conde don Garcia,
como era hombre sañudo,
el manto al brazo ponia,
dijo: Dejadme ferir
al rapaz que tal decia.

mas por el Rey no o.
El Rey los ha despai
y á los presentes deci
Ninguno debe fablar
deste escaño que aqu
que el Cid lo ganó n
y como home de valí
y es caballero esforza
y de mui gran valent
é non hai otro en el
que tan bien lo mere
como el buen Cid, n
de tan alta nombradí
y cuanto el Cid es m
mas honra á mí me v
que cuando ganó el es
á muchos moros venci
envióme su presente,
por señor me obedeci

nadie non fable del Cid,
que segundo non tenia.

ROMANCE LXIV.

Despues que el Cid Campeador
pidió derecho del tuerto,
de que fuesen emplazados
los condes para Toledo,
el Rey don Alfonso el Bravo
aquel que con gran denuedo
al foradar de la mano
tuvo siempre el brazo quedo,
mandó que dentro en tres meses
pareciesen en Toledo,
ó fincasen por traidores
ellos, y el conde don Suero,
y que se fagan las córtes,
y se junten á ellas cedo
sus grandes y ricos homes,
que quiere tomar su acuerdo;
que si los condes son nobles
Alfonso es Rey de derecho,
maguer que el Cid en honor
es honrado caballero.
Antes de cumplir el plazo
todos á córtes vinieron,

y otros dicen que es e:
Palacios de Galiana
mandó el Rey que e
puestos,
las paredes de brocado
y el suelo de terciopel
Junto á la silla del R
su escaño del Cid pusi
de que mofaban los co
profanando y zahirien
Sentados en córtes tod
fabló el Rey á sus por
Mándovos que callen t
Infanzones y Homes-b
vos el Cid, decid su c
y ellos defiendan su pl
librársevos há justicia
con que quedeis satisfe
Seis alcaldes vos señal

sin pasion, amor, ni miedo.
Levantóse luego el Cid,
y sin mas alongamientos
pide le den sus espadas
tizona y colada luego.
El Rey miraba á los condes,
que responden atendiendo,
pero ninguna razon
en su defensa dijeron.
Los jueces mandan las den
sin ningun detenimiento,
maguer hubieron pavor,
entregarlas non quisieron.
El Rey dijo: descorteses
volvédselas á su dueño,
que supo mejor ganallas
de los moros de Marruecos,
ya cobradas las espadas
dos mil marcos de dineros
les pide, y todas las joyas
que les dió en los casamientos.
Unánimes los jueces,
de comun consentimiento
los condenan á que paguen
decontado todo el precio.
Comenzó de nuevo el Cid,
los ojos como de fuego,
y el rostro como una gualda,
á demandalles el tuerto.

A vosotros fementic
condes de villano pech
como traidores al Rey
á entrambos juntos vo.
Mis fijas os dí, traido
pero non, que en ello 1
al Rey las dí que las di
á quien él fuese conte1
A él se fizo esta injuri.
á él se fizo este avieso
y él las recibió por fija
yo á vosotros por mis y
Por ser fecha á mi señ
esta injuria, por él vu
que el que há vasallos l
ellos le enmiendan sus t
Con mugeres teneia ma
¡por Dios, bravos caba

¡O cuánto diérais agora
por fallar otros dispuestos,
tales como los fallásteis
cuando los leones sueltos!
Faced cuenta son leones
los que en este pecho siento,
que es un leon cada agravio
fecho en un honrado pecho.
Agradecédselo al Rey
que le veo y le respeto,
pero pagarlo heis villanos,
si non que os subais al cielo,
mas non subireis, cobardes,
que es Dios grande justiciero,
y non consiente traidores
sin castigo de sus yerros.
Cuanto mas que la colada
· la tizona, yo entiendo
os serán tal purgatorio,
ue vais desta culpa absueltos.

ROMANCE LXVI.

Digadesme aleves condes
fallaisteis en mis fijas,
ndo á dicha cuidaísteis
as de tan alta guisa?

la mi doña Sol y Elvir
¿De tal madre, qué en
¿nin qué fembras de tal
En dote vos dí con ella
los haberes que tenia,
y las mis ricas espadas
que menos falla mi cint
mas fambrientas las ten
non yantan como solian,
que siempre pechos cob
dan escasas las feridas.
Yo vos las demando, co
ante el Rey que ende no
porque á colada y tizona
no es bien que aleves la
Non son heredadas, non,
sino en batallas habidas,
de entre lanzas y ballest
mis armas en sangre tint

que aunque son mi sangre, estaba
en vuesas mugeres mismas.
Con todo, vos reto, condes
por facer la sangre limpia,
porque el golpe del agravio
no hai miembro que no lastima.
Tenudo soi á facello
por vuesa honra y la mia,
que la mancha del honor,
solo con sangre se quita.
Estas palabras el Cid
á sus dos yernos decia,
levantado del escaño,
la mano á la barba asida.

ROMANCE LXVII.

El temido de los moros,
quella gloria de España,
que nunca fue vencido,
rayo de las batallas,
l buen Cid Campeador,
ensor de nuestra patria,
ejo de capitanes,
e traidores venganza:
as córtes de Toledo

sin tartarse de miradas.
¿Do estais mis queridas
¿A do estais mis prend
no caras porque os com
por dinero, oro, ni plata
mas caras porque os ga
con el sudor de mi cara
al Rey moro de Marrue
siendo Valencia cercada,
y vos mi espada tizona,
que vos traia en su guar
y al Conde de Barcelona
á vos os gané colada,
cuando les tomé á los m
los Castillos de Brianda.
Yo nunca os fice cobarde
antes por la fe cristiana
en la sarracena gente
os trage siempre cebadas
A los condes mis dos

por defuera pavonadas.
Libres estais de las manos
que os traian cautivadas,
el Cid os mira en las suyas
donde sereis mas honradas.
Dijo, y á Pedro Bermudez,
y á don Alvar Fañez llama,
y manda que se las guarden
mientras las córtes duraban.

ROMANCE LXVIII.

En las córtes de Toledo,
que el buen Rey Alfonso hacia
para dar derecho al Cid,
que querellado se habia
de los condes de Carrion,
sus yernos, que ser solian,
porque á sus buenas mugeres
deshonrado las habian:
vuelto le han sus dos espadas,
el haber tambien volvian,
el Cid por grandes traidores
á ambos retado habia.
Los infantes no responden
á lo que el buen Cid decia:
el Rey dijo á los infantes:

[illegible] mugeres
porque no [illegible]
[illegible] sus hijas del Cid
[illegible] mas vent[illegible]
Los de Cid no respond[illegible]
que el Cid mandó: te
que si él no lo mandase
ninguno hablar debia.
Ordenó, sabido: sayo,
sino era él que respondi[illegible]
Calla tu, Diego Gonzal[illegible]
que eres de gran cobard[illegible]
no te valiente eres de co[illegible]
las espuelas non tenias,
y en esa tu falsa boca
ninguna verdad habia:
lembrate cuando en Val[illegible]
en la Hid que el Cid faci[illegible]
entraste á fuir de un mor[illegible]

que aquel caballo traia.
Yo lo fize por te honrar,
por casar con la mi prima:
alabástete tú desto,
yo lo otorgaba á tu guisa,
nunca salió de mi boca
fasta hoi que lo decia,
y si agora lo publico
es por tu gran villania;
y sepan cuando en Valencia
como el leon que ende habia
se soltó de donde estaba,
tú por esconderte ibas,
rompiste tu manto y sayo
que cobijado tenias
por entrar bajo un escaño
que en el aposento habia,
no digo como tu hermano,
que es aquel que me veia,
ayó con notable miedo
i parte do no debia.
si, señor Rey Alfonso,
u Alteza yo decia,
e este dia fuera bien
nostrar su valentia,
en los robledos de Tormes,
erido habian mis primas,
eres de tal linage
mui mas que ellos valian,
o ende estuviera.

como manda la hidalg
Mui feble es facer tal
ningun home de valia
y poner mano en mug
non es de caballeria.

ROMANCE I

Erguíos, no esteis p
que no es justo ni razo
que esté ante mí de finc
quien Reyes afinojó.
Cubrid las canas honra
de grande prez y valor,
y del mas leal vasallo
que tuvo Rey, ni señor
Ouedaos á vantar com

del tuerto de Carrion.
Mas quiero facerlo luego.
Sabed, que le plugo á Dios
de guardarles sendos Reyes
á Elvira, y á doña Sol.
Seré en las bodas padrino,
pues casamentero soi,
porque para fijas vuesas
los tales padrinos son.
Alvar-Fañez de Minaya
vueso presente nos dió,
yo y Nuño le recibimos
con gran talante y amor.
Y por primeras mercedes,
bien dignas de quien vos sois,
mando que no haya cadira
en vuesa comparacion,
si non fuere cual yo, Rey
ó dignidad superior.
Esto dijo el Rey Alfonso
á ese buen Cid Campeador.

ROMANCE LXX.

En las córtes de Toledo,
á do yace Alfonso el sesto,
el Cid le fabla á Bermudo.

enue mas que su desh
mucha parte os cabe
Mucho le pesó á Berr
de lo que el Cid ha p
juntóse con Garcia-Or
y desque fue cerca pu
le diera tan gran puñ
que dió con él en el su
Alborótanse las córtes
no queda nadie en su
aqui sacan las espadas,
alli dicen mil denuestos
Unos apellidan, Cabra
otros Valencia, otros F
el Rey está ardiendo en
diciendo: Afuera, tene
otra vez replicó: Afuera
sin mas audiencia conde
con acuerdo de mi córte

con dalles tres escuderos,
y los que mejor lidiaren
ellos salven su derecho.
Pidieron plazo los condes
para guisar en el fecho:
al cabo de ruegos muchos
la noche se puso enmedio.
Volvióse el Rey á su casa,
la córte á su alojamiento,
y al salir de los palacios
donde las córtes se han fecho,
de Navarra y de Aragon
al Rey vienen mensageros;
cartas le traen de sus Reyes,
pidiéndole otorgamiento
de las dos fijas del Cid
para dos fijos mancebos:
don Ramiro el de Navarra
la pide, si bien me acuerdo,
á la mayor doña Elvira,
dueña de virtud y ábreo:
á la menor doña Sol
ha pedido el Rey don Pedro
para su hijo don Sancho
de Aragon, propio heredero.
Partióse á Valencia el Cid
ufano, alegre y contento,
desagraviadas sus fijas,
á guisar los casamientos.

Ya se parte de Tole
ese buen Cid afamado,
y acabáronse las córtes
que alli se habian cele
Aquese buen Rey Alfo
mui gran derecho le ha
de los infantes, los con
de Carrion el condado.
Don Rodrigo va á Val
que á los moros la ha g
novecientos caballeros
lleva, todos fijosdalgo:
de la rienda le llevaban
á Babieca, el buen caba
Despidióse el Rey del C
que le habia acompañad
lejos van uno de otro,
el Cid envió un recaudo,

en llevarme yo á Babieca,
caballo tan afamado,
que á vos, señor, pertenece
como mas aventajado.
No le merece ninguno,
vos sí solo á vueso cabo,
y porque veais cuál es,
y si es bien estimallo,
quiero facer ante vos
lo que no he acostumbrado,
si non es cuando hube lidea
con enemigos en campo.
Cabalgó el buen Cid en él,
de piel de armiño arreado,
firióle de las espuelas,
el Rey se quedó espantado
en mirar cuán bien lo face,
á ámbos está alabando,
alababa á quien lo rige
de valiente y esforzado,
y al caballo por mejor
que otro no es visto, ni hallado.
Con la furia de Babieca
una rienda se ha quebrado,
paróse con una sola,
como si estuviera en prado;
el Rey y sus ricos-homes
de verlo se han espantado;
dijeron que nunca oyeron
fablar de tan buen caballo.

yo vos lo diera de gr
que en vos mejor que
el caballo está emplea
Con él honrades á vo
y á nos en estremo gr
y á todos los de mis t
por vuesos fechos grar
Mas yo lo tomo por m
y con vos querais llev
que cuando yo lo quisi
por mí vos será tomad
Despidióse el Cid del
las manos le habia besa
y fuese para Valencia,
donde le estan aguardar

ROMANCE LX

á lidiar con los del Cid,
que retados los tenian
por la deshonra que hicieron,
aleve y gran villania
á las dos fijas del Cid
doña Sol y doña Elvira.
Consigo llevó los seis
jueces de la tal porfia.
Don Ramon, yerno del Rey,
llevaba en su compañia
á los que habian de lidiar
con los que el aleve hacian.
A Carrion es llegado
á la vega que ende habia,
sus tiendas mandára armar:
los condes á él venian
con su tio Suer-Gonzalez,
que la gran traicion urdia:
traen consigo sus parientes,
muchos son en demasia.
Armados venian todos
de ricas fuertes lorigas,
y entre sí han acordado
que si tiempo se ofrecia
de matar á los del Cid
de cualquier manera ó guisa,
ántes de entrar en la lid,
porque asi les convenia.
Los del Cid lo habian sentido,
al Rey, señor, le decian,

nin tuerto ni alevosia
que con la merced de
el Cid vengado seria,
derecho habremos de
que Dios nos ayudaria
El Rey dijo: Non te
maguer yo lo proveeri
Mandó dar luego un
estas palabras decia:
Quien tuerto desaguisa
á los del Cid les ficiese
que la cabeza y sus bi
alli todo lo perdiese.
El los metiera en el ca
do la lid hacerse habia
los infantes y su tio
tambien al campo acud
Gran compaña traen co
de gente que los seguia

Dijisteis que guarnimientos
á vos alli fallecian
vine al vueso natural
por faceros cortesia.
Los caballeros del Cid
conmigo yo los traia,
en mi fe y en mi verdad
ellos sus vidas ponian.
Condes, yo vos desengaño
á vos y á vuesa valia,
non fagades contra ellos
lo que hacer non se debia,
que aquel que lo tal ficiere
ya yo mandado tenia
en campo le despedacen,
sin que nadie se lo impida.
A los condes les pesó
de lo que el Rey les avisa:
la colada y la tizona,
al Rey suplicado habian,
que non entren en la lid,
que era mucha su valia.
El Rey les dijera: Infantes,
facer eso non podia,
pidiéradeslo en Todelo,
que aqui lugar ya no habia;
metedvos mui buenas armas,
que non se os contradiria,
bien crecidos sois de cuerpos,
pelead con valentia.

pónense las capellina
firiéronse de las lanz
que so los brazos ten
Á Pedro Bermudo h
Fernan-Gonzalez he
pasóle todo el escudo
en la carne non le he
él firió á Fernan-Go
de una mui grande fe
pasóle de lado á lado,
mucha sangre le salia,
y ya desmayado en tie
Fernan-Gonzalez caia
por las áncas del caba
asido á la misma silla:
la lanza echára de sí,
mano á tizona ponia,
díjole á Fernan-Gonza
Traidor, perderás la v

Martin Antolin de Burgos
con el otro está en gran prisa,
quebrádose habian las lanzas,
con las espadas reñian.
Antolin le diera un golpe
con colada, espada fina,
por cima de la cabeza,
que mal ferido lo habia,
cortárale el guarnimiento,
y el casco tambien hendia.
Diego Gonzalez desmaya,
cuidó que no escaparia;
grandes voces da el infante,
por golpes que recibia,
sacóle el caballo fuera
del cerco que el Rey ponia:
vencido es como su hermano,
y por tal él se tenia.
Nuño Busto y Suer Gonzalez
se fieren con valentia,
las lanzas traen mui fuertes,
recias son á maravilla.
Suer Gonzalo á Nuño Bustos
el escudo le partia,
pasóle de parte á parte,
que el golpe mui recio iba,
pasóle los guarnimientos,
á la carne no prendia.
Firme estuvo Nuño Bustos,
que era de grande valia,

Nuño Bustos le pon
la su lanza sobre el
ferirlo otra vez quer
Non lo firades por I
su padre á voces de
que mi fijo ya es ve
y creo muerto estari
Nuño Bustos á los fi
dijo si aquello valia.
Non vale nada, resp
si él propio non lo d
Suer Gonzalo volvió
Yo soy vencido publi
por alevosos el Rey
los tiene desde aquel
con su tio Suer Gonz
que el consejo dado h
Fuyéronse de la tierr
que jamas no parecia

para su señor el Cid,
que por tal le conocian.

ROMANCE LXXIII.

Acabada la batalla
por el de Vibar pedida
contra los aleves condes
que le afrentaron sus fijas,
el noble Rey don Alfonso,
que el suceso honroso estima,
que haya sido por el Cid
como el que tenia justicia,
con los tres fuertes guerreros
que por él lidiado habian,
alcanzado la vitoria
asi escribe al Cid Ruy-Diaz.
A vos el Cid castellano
el de la espada temida
pestilencia de los moros
defensa de Castilla:
vos á quien guarde el cielo
en próspera y larga vida
para que estemos seguros
de la enemiga morisma:
vos, el Rey don Alfonso
salud por esta os envia

que se dió en las cór
os lo escribo por mi
y va con mi sello y
que sirva de testimor
verdadero, y sin mal
porque en la edad ve
como fue se entienda
sin que amistad ó res
fagan que acorten ó a
Luego que fueron las
en Toledo concluidas
á esta villa nos partin
por los dos condes pe
su demanda dió sospe
por ser en su tierra m
que tierra que cria al
non sin recelo se pisa.
Yo aseguré este recelo
porque á los tres que

con la alevosia.
Fizose un fuerte palenque
cerrado, y puestos encima
asientos y seis jueces,
y enfrente mi Real silla:
á todo estuve presente,
porque en mi ausencia non d
que el rostro escondí al efect
en que el honor vueso iba:
porque non fablen aquellos
que vueso daño codician,
que os falta el Rey don Alfo
como no os faltó en la vida:
aunque por malditos medios
traidores nos revolvian,
vuesa lealtad condenando
con embidiosas mentiras,
advertido desta

los dos condes á la m
y Suer Gonzalez su ti
llegaron cual conveni
de fuertes armas cubie
con mui grande comp
de parientes, y de am
y el pueblo que los se
Cuando yo ví tanta g
que en torno á todos s
temí el seguro, non fu
el robo de las Sabinas.
Mandé sentar á los ju
y yo tomando mi silla
sosegado el alboroto
fue de mí esta razon d
Condes, las fijas del C
por vos sin causa ofen
con la crueza mas soe
que se ha visto ni hai

cómo quedaba su ofensa
con la sangre vuesa limpia.
Respondísteis, que con él
la batalla que os pedia
non queríades facer
porque yo lo ayudaria,
que enviase á quien quisiese,
que sobre la causa misma
con vos ficiese batalla
á los fueros de Castilla:
estos tres nobles guerreros
el Cid por su parte envia,
que ya en el campo os aguardan
os retan, y desafian.
Faced vuesa obligacion,
que es lo que os fuerza y obliga,
que es tiempo que las razones
á las armas se remitan.
Quisiéronme dar respuesta,
y de mí no siendo oida,
á dar principio al combate
fueron, aunque lo temian.
Partióles el campo luego
un Rey de armas, con insignias
del horrible ministerio
que administrándoles iba.
De tres en tres en sus puestos
se pusieron, recogídas
las riendas á los caballos,
las lanzas apercibidas.

que encendió la horrible cisn
le cupo á Pedro Bermudez
para la batalla esquiva.
Nuño Bustos de Lincuella
ardiendo en honrosa ira
se opuso con Suer Gonzalez,
autor de la alevosia.
Cuando ví tres contra tres
en dos hileras distintas,
la lid de los Curiacios
se me figura que via.
A este punto el ronco son
de la trompa les avisa
que den principio á la lid
para el fin que pretendian.
Arremetieron á una
todos, la señal oida;
cada cual con el contrario
que en frente de sí tenia.

y ...o, que las hebill
saltaron, y la cabeza
fue en dos partes dividida
Derribóle del caballo,
y el suyo dejando, encima
del cuello se puso en pie
y el acero al pecho afirma.
A este punto un gran ruid
se alzó y una vulgar grita,
pidiendo no le matase,
cumpliendo con que se rind
Fue poderoso el clamor
de aplacar la ardiente ira
del vencedor animoso,
para dejallo con vida:
mas puesto sobre él de pies
á Pedro Bermudez mira,
que traia al cond...

y Suer Gonzalez, querian
cada uno de por sí
la victoria de aquel dia.
Duró mucho este combate,
mas la justicia divina
dió victoria á Nuño Bustos
como á quien tenia justicia:
atravesó á su contrario
de parte á parte, y fue grima
verle venir del caballo
cayendo, la boca arriba.
Con esto acabó el combate,
y los vencedores gritan
¿si habia mas que facer
ó mas traidores que rindan?
Respondiéronles que non,
que la victoria tenian
ganada como valientes
sin haber quien se lo impida.

adonde los aguardaban
yo, y toda mi compañia.
Luego dieron los jueces
sentencia difinitiva,
que por traidores infames,
de honor los inhabilitan.
Esta sentencia fue al punto
confirmada, y queda escrita
para que pueda dar fe
sin la mia, con seis firmas.
Buen Cid, esto es lo que pas
sin que falte, ni se añida,
sin que odio ni amistad
fagan que otra cosa escriba.
Ved si no quedais contento
y quereis que se prosiga
contra todo su linage
sin dejar persona viva.
Encomendadme á Ximena,
y abrazadme á vuesas fijas,
y decidlas que de nuevo
su causa tomo por mia.

ROMANCE LXXIV

Mui doliente estaba el Cid,
dos dias tiene de vida,

y su privado Gil Diaz
Todos cinco estaban ju
y el buen Cid asi deci
Bien sabeis como el R
será presto su venida
á me tomar á Valenci
que yo guardada tenia
de moros trae gran po
muchos Reyes lo segui
Lo primero que fagade
mi alma del cuerpo ida
es que lo lavedes bien,
y que lo hinchais de m
y bálsamo que el soldar
á mí enviado me habia
y untareis la mi cabeza
y mis pies que nada sin
y vos hermana Ximena
y la vuesa compañia,

podreis vos morir con ellos
y yo pesar llevaria:
y cuando Buscar llegare,
mandaredes aquel dia
que suban todas las gentes
á los muros con gran grita,
y que toquen las trompetas,
mostrando grande alegria.
Y cuando partir querais
á ese Reyno de Castilla,
en secreto lo diredes
á la gente que ende habia.
Non quede moro ninguno
del arrabal de Alcudia,
cargareis vuesos haberes,
non finque cosa nacida,
y desque esto fuere fecho
Babieca se ensillana,
fareislo mui bien armar,
y pondreis mi cuerpo encima
apuestamente guarnido,
y atareisme de tal guisa
que non pueda dél caer
aunque faga arremetida.
En la mi mano derecha
tizona se me ponia,
y don Gerónimo obispo
á un lado de mi iria,
Gil Diaz iria al otro,
y mi caballo guiaria,

vos Alvar-Fanez mi
las gentes porneis á g
para que lidien con B
que por mui cierto ten
á él, y á sus allegados
vuesa gente venceria.
Dios me lo tiene otorg
y ello asi se cumpliria,
y cogeredes el campo
do grande riqueza hab
Lo que mas habeis de
yo vos lo declararia
cras antes que yo me li
que mañana será el dia

(a) Alude á lo que se re
romance XCIV de las edic
guas en que se supone una
de san Pedro al Cid cuand
enfermedad en que le prom
de vencer al enemigo despu
to: hase suprimido este rom

ROMANCE LXXV.

La que á nadie no perdona,
á Reyes ni á ricos-homes
á mí fincando en Valencia
llegó á mi puerta, y llamóme.
y fallándome dispuesto,
á su voluntad conforme,
fago así mi testamento
y mi voluntad al postre:
Yo Rodrigo de Vibar,
llamado por otro nombre
el bravo Cid Campeador
de las mayismas naciones,
El alma encomiendo á Dios
que en su Reyno la coloque,
y el cuerpo fecho de tierra
mandolque á su centro torne,
y despues que sea finado
con los untos de los botes
que me endonó el Rey de Persia,
unten, compongan y adoben,
y puesto sobre Babieca
tras mí mi seña y pendone
lo enseñedes al Rey Bucar
y á todos sus valedores,

se junten mis infanzor
los de mi pan, y mi r
los buenos conquerido
Y á la santa cofradia
del rico Lázaro pobre,
mando el prado de Vi
ende, aquende, y su q
Item, mando que no a
plañideras que me llor
bastan las de mi Xime
sin que otras lágrimas
Y en san Pedro de Car
junto al santo pescadore
me fabriquen un fosa
con su tumulo de bronc
Item, mando qne al jud
que engañé estando tan
lo que pesare de arena,
le den de plata otro cofi

y mi sobrino Alvar-Fañez,
sean mis cabezadores,
y lo demas de mi haber
se reparta entre los pobres,
que son entre el hombre y Dios
padrinos y valedores.

ROMANCE LXXVI.

En Valencia estaba el Cid
doliente del mal postrero,
que agravios en pechos nobles
pueden mucho mas que el tiempo.
A su cabecera tiene
religiosos y homes-buenos,
y en torno de su persona
sus amigos y sus deudos.
Cuyos semblantes mirando
de doler y de ira llenos,
con tan sesudas razones
asi conhorta su duelo.
Bien sé mis buenos amigos
que en tan duro apartamiento
no hai causa para alegraros,
y hai mucha para doleros,
pero mostrad mi enseñanza
contra los adversos tiempos,

lo que el cielo [illegible]
non lo pidais de derecho.
Non muero en tierras agenas,
en mis propias tierras muero,
cuanto mas que siendo tierra
es propia heredad del muerto.
Non siento el verme morir,
que si esta vida es destierro,
los que á la muerte guiamos,
á nuestra patria volvemos.
Tan solo llevo en el alma,
que en poder de un Rey vos d
en quien vos podrá empecer
ser mios, ó ser ya vuesos:
que trate bien mis soldados,
pues le defienden sus Reynos,
y crea á piernas quebradas
mas que á sabios consejeros:
que traiga siempre en balanz
el castigo con el premio,

y á quien menester hubiere,
nunca le faga denuestos,
nin pague servicios propios
por pareceres agenos.
Y non fablo de agraviado,
antes le quedo debiendo,
que las sinrazones suyas
fueron mis merecimientos.
En esto entrára Ximena,
cuyo desamparo viendo,
ellos se enjugan los ojos,
y el Cid dejó el parlamento.

ROMANCE LXXVII.

Las obsequias funerales
celebra Doña Ximena
de Rodrigo de Vibar
en san Pedro de Cardeña (*a*)
juntamente sus dos fijas
á quien el cielo hizo Reynas,
satisfaciendo el agravio
no debido á su inocencia.
Pone el cuerpo en una tumba

(*a*) Véase en el resumen histórico el tiempo en que fue el Cid trasladado desde Valencia á Cardeña.

rayo del [illegible]
azote de la morisma,
de la fe de Dios defensa!
¿Non sois aquel que jamas
os vieron la espalda vuelta
los disfrazados amigos,
que causaron vuestra ausenc
¿Non sois el que desterrado
por palabras lisongeras,
allanó para su Rey
mil castillos, y fronteras?
¿Non sois vos, quien sugetó
á la ciudad de Valencia,
y el que venció en seis batall
sin alma, mil almas fieras?
¡Ai amarga soledad,
cómo al sufrimiento enseñas,
á sufrir contra justicia
tan penosa y triste ausencia!
No pudo pasar de aqui

ROMANCE LXXVIII.

De Castilla iba marchando
á Navarra con su gente
don Sancho que tuvo nombre
por sus hechos de valiente.
Delante lleva el despojo
que ganó su brazo fuerte
en las tierras de Castilla
sin que nadie lo impidiese.
Triunfante, rico y contento,
por sus jornadas se vuelve,
dejando á los castellanos
despojados de sus bienes.
Porque Pedro de Cardeña
mandó que el curso enderecen
la escolta y la cabalgada
para que por allí fuesen:
como llegase la fama
al abad, que en guarda tiene
el santo cuerpo del Cid,
aguardó que el Rey se acerque.
Aderezóse entretanto
como en procesion solemne,
y con la insignia del Cid
sale para cuando llegue:
al son de las roncas cajas

junto al Rey, p[illegible]
en ellas ponia los ojos
como en su mayor deleite.
Yendo el valiente don Sanc[illegible]
marchando con sus ginetes,
llegó donde el santo abad
le aguardaba alegremente.
Puso en tierra las rodillas,
diciendo: Rey, no desprecie
mi razon, ni á la voz mia
tu justo oido le cierres.
Bien sabes, valiente Rey,
y cuantos estais presentes,
que esta presa es de cristiano
y no es justo que la lleves;
las guerras que traen contigo
son causa para ponerte
siempre la espada en la manc
por su daño, y con sus muer
mni bien pudiera escusarse

de rodillas
la saluda de esta suerte.
¡O estandarte poderoso,
de aquel varon escelente,
que fue muro de Castilla
y cuchillo de la muerte!
de quien tembló la morisma,
quien deshizo sus poderes
quien venció muerto al Rey Bu
y tuvo vasallos Reyes.
A quien hablaban los santos,
y le acompañaban siempre,
y le alcanzaron de Dios
que vencido no se viese,
á vos, y ante vos consagro,
como á quien tan bien se deber
estos despojos de guerra,
y en vuestro templo se cpal-

EPITOME HISTO

DE LA VIDA

DE RODRIGO DIAZ DE

Rodrigo Diaz de Vibar, c
hazañas y valientes hechos d
reció despues el renombre c
npeador, nació en la ciudad d
algunos años antes del de 106
adre Diego Lainez, descendie
Diego Porcelos, poblador d
y de

hijo del Rey don Fernando p
Castilla, á los pocos años de
Diaz, á su horfandad, á su
bienes y á las muestras que pa
de haber heredado con ellos e
su padre, le llevó á su pal
perfeccionar su educacion, co
do la nobleza del jóven caball
cíngulo militar, y cuidando
el mismo amor que si padre s

La primera espedicion n
que parece se halló Rodrigo,
emprendida por don Sancho,
aun don Fernando primero c
moros de la Celtiberia, en la c
ganó á Zaragoza, y pasando d
mismo á socorrer á los moros s
la villa de Grados, por don
Rey de Aragon trabó batalla
que murió el Aragones

[redacted]

gun el P. Risco (a); (
particular los Anales (
á saber: *E cuando lidi*
cho con el Rey don Ra
, non hy ovo mejor c
Diaz.
róse despues desgracia
ntre don Sancho y don
s y Reyes, el uno de
on el otro, y habiendo
és que la guerra se re
lla campal, se dió ésta
, á las orillas del Pisue
lcanzaron victoria los
el incomparable valor
odrigo, manifestando
o mucho que habia ad
e militar.
aróse otra nueva guer
os hermanos, cuyo tea
ercanias del pueblo de G
las inmediaciones de (
fue por algun tiempo
encieron por último lo
castellanos; alborozados
e entregaron por la noc
d de la victoria, y al d
róse el Cid de este d

t. del célebre castellano R

prendieron á su Rey don A
quien, intercediendo su herma
Urraca, dejó don Sancho ir lib
ledo, de los moros entónces, co
dicion de dejar al vencedor el
Leon.

Pasó despues el Rey don
poner sitio á Zamora, que pose
mana doña Urraca, y como mi
rase este, hallasen quince sold
á Rodrigo Diaz, los acometió
tanta destreza y valor, que ma
hirió dos, y ahuyentó los de
llándose despues mui apretad
sitio la ciudad salió de ella el
atrevido Vellido Ayulfo, qu
al Rey don Sancho, atravesá
una lanza, cuyo desgraciado
el año de 1072: muerto el R
[illegible] en gran manera su es

quien manifestó su gran
perdonando á todos sus e
distinguióse aquella mas
Diaz, porque olvidándo
vios que le habia hecho,
cibió honoríficamente p
sino que dispuso se casase
mena Diaz, hija de Di
Oviedo, y prima hermar
Alonso: el haberse celebr
miento poco tiempo desp
tucion de don Alonso á s
haberle proclamado los
Burgos sin resistencia, a
á que era suyo por derech
Castilla, manifiestan co
mentos, el ser enteramen
decantado juramento, qu
mó el Cid en santa Gade

Señalóse tambien el v
go Diaz al principio d
don Alfonso en dos com
con dos de los mas valien
aquel tiempo: fué el pri
men Garcia, por mandad
Alfonso sobre el Castillo
y sobre otros dos Castillo
vencido el Cid, ganó y
don Alfonso los castillos:
combate lidiando con un

gran amor, y la confianza qu
Rodrigo Diaz, le mandó parti
villa y Córdova á pedir á los E
bes de aquellas ciudades, las
tributos que le debian: obedec
y habiendo llegado á Sevilla e
que traian guerra entre si Al
Rey de Sevilla, y Almudafa
Granada, al que ayudaban
cristianos de los mas poderoso
varra y Castilla, rogó el Cid,
cribió al Rey de Granada y á
lleros cristianos que le auxilia
desistiesen de aquella empresa
ser el Rey de Sevilla vasallo
don Alfonso; pero confiados en
roso ejército, despreciaron l
del de Vibar, y entraron a
Reyno de Sevilla hasta llegar

prisioneros en esta batalla á tres principales caballeros cristianos, y á muchos de sus soldados, túvolos á todos cautivos tres dias, y despojándolos de cuanto tenian los dejó en libertad: ganada esta victoria volvió el Cid á Sevilla, donde fué recibido en triunfo, y en ella no solo le entregó el Rey árabe los tributos que pedia, sino tambien muchos presentes, con los cuales volvió Rodrigo al Rey don Alfonso, que le recibió con las muestras del mayor cariño.

Restituyóse despues á su tierra de Castilla, donde enfermó: vióse por este tiempo obligado el Rey don Alfonso á marchar á Andalucia, para sosegar los árabes rebelados, y aprovechándose de su ausencia los moros de Aragon entraron en los estados cristianos, y emprendieron la conquista del castillo de Gormaz pero sintiendo mucho Rodrigo esta desgracia marchó, aun convaleciente de su enfermedad, contra los moros, á quienes obligó á retirarse: entró despues en el Reyno de Toledo saqueando los pueblos, talando los campos, y cautivando á hombres y mugeres hasta el número de siete mil, que llevó consigo á su patria, con todas las riquezas que tomó en aquella espedicion: pero como hubiese

vecnandose ...
ocasion para malquistarle, s
persuadir de cuanto añadie
diosos, y aunque con senti
terró á nuestro Campeador
estados.

Salió pues Rodrigo D
lla, dejando con su partida
á sus parientes y amigos, y
Barcelona, en donde se detu
encaminándose desde ella á

Reynaba en esta ciudad
moctader, hombre muy val
citado en las armas, qu
muerto en el año de 1076
vidió el Reyno de Zarag
dos hijos Almuctaman, y
nando el primero en Zarag
nia el segundo.

Tenia el nuevo Rey

Conde Berenguel de Barcelona, bos envidiosos del gran favor que drigo alcanzaba con Almuctaman quien fielmente servia y defendia. S do por el Rey don Sancho que el queria ir de Zaragoza á Monzon amenazó con juramento para que cosa no se atreviese, mas sabido por el de Vibar, puso tiendas á la de todo el ejército de Alfagib, y des ciando al aragones y á su juramento, tró al dia siguiente en Monzon, ad no se atrevió el Rey á ir contra él.

Encendióse despues por segunda enemistad entre Almuctaman y su mano Alfagib, confederándose co último el Conde Berenguel, el Co de Cerdania, el hermano del Conde Urgel y los mas poderosos señores Ausona, del Ampurdan y de Carcas los cuales sitiaron estrechamente el tillo de Almenara, que por órden Almuctaman habia fortificado Rodr no estaba este alli en aquella sazon en otro castillo llamado Escarps, él mismo habia tomado, haciendo sioneros á cuantos en él habia: Sal por el Cid la estrechez en que se ha ban los que defendian el castillo de menara, á quienes ya les faltaba el a

convinieron en enviar un men
los Condes que sitiaban el castil
poniéndoles, bajo ciertos concie
desistiesen de apretarle: desprec
Condes las proposiciones, de lo
mamente irritado Rodrigo,
prontamente armar todo su ejér
el que cayendo como un rayo s
sitiadores, mató muchísimos de
componian el ejército contrario
ron los caudillos, mas persigu
Rodrigo, hizo prisionero al Co
renguel y los suyos, lleván
castillo de Tamariz, donde hiz
ga de ellos al Rey Almuctama
les dió luego libertad. Volviér
muctaman y Rodrigo á Zarag
cuya ciudad fué el último rec
triunfo por victoria tan señal
[illegible] premió Almuctaman ensal

pero habiendo muerto el primero, fi
el segundo que no habia sido otro su
tento sino entregar al Rey don Alf
el castillo de Rueda, situado sobr
rio Xalon: entraron en el fuerte el
fante don Ramiro y otros caballe
pero no el Rey, temiendo alguna t
cion del moro Albofalax, el cual, l
que estuvieron dentro el Infante y
caballeros hizo seña para que leva
sen el puente y matasen á los cristia
como cruelmente lo hicieron con pie
y otras armas arrojadizas: hallábase
drigo á esta sazon en Tudela, y sab
do que estaba el Rey de Castilla c
de Rueda, se le fué á presentar, log
do que Alfonso le recibiese benig
honorificamente: mandóle tambien
le siguiese á Castilla, lo que obed
Rodrigo, pero habiendo entendido
se le queria desterrar por segunda
huyó de la presencia de Alfonso,
volvió á Zaragoza con Almuctaman,
le recibió con el afecto que antes le
bia mostrado.

Hizo despues varias correrias
mandado de Almuctaman, en el R
de Aragon, y aunque se hallaba e
propio Reyno don Sancho, no se a
vió á hacerle resistencia: concluido

acometiendo el Castillo de
hasta cuya puerta subió devas
gran parte.

Mandóle por este tiempo
man que reedificase el Castillo
situado sobre Morella, lo cual
por Rodrigo, guarneciéndole
mente: de resultas de esto v
unirse contra él Alfagib y d
de Aragon, y juntando su
acamparon cerca del Cid: p
antes de echar mano á las arr
se el Rey don Sancho un me
Campeador para que le dije
retirase prontamente de aquel
quiso Rodrigo obedecerle aun
pondió con mucha cortesia:
Rey mi Señor quisiese pasar
yo estoy, le serviré con much
lo mismo hará

manera alguna huiria delante de los l
yes, ántes sí los habia de resistir cu
to pudiese. Dióse la batalla al dia
guiente, la cual ganó el Campeac
con vergüenza y confusion de los ve
dos, á quienes persiguió é hizo ma
dosciéntos cautivos, y entre ellos
y siete caballeros principales, y da
libertad á los cautivos, volvió á Za
goza, llevando consigo prisioneros á
caballeros: ántes de llegar á la ciu
encontró en Fuentes al Rey y sus hi
y gran concurso de gentes que salie
á recibirle llenos de alegria.

Permaneció Rodrigo en Zarag
por espacio de trece ó catorce años
decir, todo el reynado de Almuctan
y nueve años del de su hijo Almostai
en que notando ya que no habia en
emplear su brazo, determinó volver
Castilla por los años de 1088 ó 10
recibiólo bien el Rey don Alfonso,
lentísimo entonces con la conquista
Toledo, y deseando grangear la vol
tad de un tan fuerte caudillo com
Cid, le hizo donacion de varias villa
lugares (a), concediéndole para
obligarle un gran privilegio que la

(a) Id. p. 163. y 164.

ros é de otro señorío, que fuese
libres é quietos para siempre,
todos los que de él viniesen, qu
yo oviesen de eredar.

Salió por la primavera del año
el Rey don Alfonso de Toledo
ejército para hacer una espedici
tra los moros, y no pareciéndol
conveniente estarse ocioso cuand
salia á campaña, marchó de
con su ejército, compuesto de
hombres, encaminándose ácia V
y Aragon: llegó por pascua de
reccion al lugar de Calamocha,
de celebró con los suyos aquella
dad. Envióle á este lugar sus le
Rey moro de Albarracin, pidie
conferencia con Rodrigo, de res
la cual se hizo tributario del Rey

todos los pueblos comarcanos, pasó d
pues de esto á Valencia, y acampó c
ca de los muros de la ciudad, co
amenazando combatirla, visto lo c
por su Rey Alcadir, temió tanto, c
inmediatamente envió sus legados á D
drigo con muchos presentes, hacier
al mismo tiempo reconocimiento de v
sallage, y prometiendo serle tributar
ejemplo que siguió mui luego el gob
nador de Murviedro, dejando en pa
Campeador á uno y otro, y retiránd
á las montañas de Alpuente, ganó m
chas victorias, y se enriqueció consi
rablemente con los despojos de los e
migos.

Por el año anterior al en que e
cosas sucedian entraron en España
multitud de moros, que llamaban alm
ravides, los cuales se habian ya he
temibles por sus conquistas en Afri
vinó despues su segundo Rey Juce
con numeroso ejército, reduciendo á
obediencia los Reyes feudatários del
Castilla, y pasando despues á sitiar
castillo de Halahet, entre Murcia
Valencia, lo hizo con tanto apri
que llegó á faltar el agua á los cris
nos: y, sabido por el Rey don Alons
aprieto en que estaban, partió á so

... el Cid: venga el R
como dice, que yo estoi p
virle con todo mi ánimo
voluntad. Y supuesto que e
agrado que yo le acompañe
dicion, suplico á su Mage
avisarme de su llegada. Part
Campeador de Requena á X
de encontró un mensagero del
fonso, que le dijo como éste
Toledo aprestando su ejércit
pues Rodrigo á Ontiñente co
saber la llegada del Rey, q
mandado esperar en Villena
de habia de pasar el ejército
biendo tomado éste otro cam
encontraron los que envió Ro
formarse: sintió mucho éste
del Rey, y el no poder cum
órden: pero fue sin ...

con su Rey, huyeron rehusando la l
talla, con lo cual se volvió el Rey
Toledo, rico con los despojos de
sarracenos.

Pero hallando los émulos del Ca
peador en la casualidad de la dive
marcha del ejército, nueva ocasion p
indisponerle con el Rey, le acusaron
altivo y traidor, pretestando que ha
sido su intento el desamparar á los c
tianos para que ganasen los sarracen
encolerizóse tanto el Rey, que quite
Campeador los castillos, villas y lu
res que le habia dado, secuestró las
sesiones que habia heredado de sus m
yores, mandando al mismo tiempo ap
sionar á su muger é hijos, y quitar
cuanto tenian.

Sintió muchísimo Rodrigo el en
del Rey, y la miseria de su familia;
ro conociendo que provenia de las fal
acusaciones de sus enemigos, mand
uno de sus mejores soldados al P
don Alonso, no solo para que defendi
su honor, sino para que al mismo tie
po desafiase á sus enemigos. Puesto e
soldado en presencia del Rey, le hal
de este modo: (*a*) Rey ínclito, y siemp
digno de todo respeto, mi señor Rod
go, vuestró fidelisimo vasallo, me ex

— de traidor y alevoso. Mi
por sí mismo en vuestra
otro igual suyo ó semejant
do suyo peleará por él con
ó semejante: todos los qu
que Rodrigo usó con vos de
gaño y doblez en el camin
ibais á socorrer á Halahet,
sarracenos matasen á vos
ejército, mintieron como fal
y no tienen buena fe. Quie
que se controvierta en esta
ningun conde, ó príncipe, ni
do de todos los que iban con
vuestra ayuda para socorrer
cho castillo, fue con mas fi
vuestra ayuda contra aquellos
y contra todos vuestros enemi
segun sus facultades. El Rey
tado contra Rodrigo

cia y lealtad, determinó defenderse p
sí mismo, para lo cual remitió al R
un escrito jurando su inocencia de v
rios modos, y desafiando á cualquie
que quisiese disputársela: contenia
papel cuatro formas distintas de ju
mento; pero como en sustancia vie
á ser uno mismo, solo pondremos a
el primero, que dice de este modo (a

Este es el juicio, que juzgo yo R
drigo acerca del reto, con que fuí ac
sado ante el Rey Alonso. A la verd
mi señor el Rey me tenia en la estim
cion en que me solia tener antes de
destierro. Yo en su córte pelearé c
otro mi igual y semejante; ó un sold
do mio peleará con otro su igual y
mejante, diciendo asi: Yo Rodrigo
ro á tí el que quieras pelear conmigo
que me retas acerca del camino p
donde venia el Rey Alonso á Halahe
pelear con los sarracenos, que no p
otra causa dejé de ir con el Rey, s
porque no supe cuándo pasó, ni lo p
de saber de ninguno. Esta es la verd
dera causa de no haberle acompañ
en aquella espedicion. En lo cual p
cedí del modo que él me lo mandó p

(a) Id. p. 174.

...an sitiado e
castillo, ningun fraude, ning
ninguna traicion, ninguna c
ce por la cual yo deba perde
cion, ó alguno de mis soldad
despreciado. Y ninguno de l
magnates ó soldados de cuant
pañaron en aquel ejército, tu
delidad con el Rey para ayud
batir á los sobredichos sarr
yo, segun mis fuerzas. Asi te
todo lo que te digo es verdad
to entrégueme Dios en tus r
que hagas de mí lo que quier
líbreme Dios, justo juez, c
falso. El mismo y semejante
haga el soldado que quiera
él sobre el mismo reto.

Tampoco quiso aceptar e
guna de las cuatro forma

en el distrito de Benidorme, ador
habia un castillo fuerte, tanto por
sitio como por su fábrica. Habia en e
lugar una cueva, en la que los pueb
comarcanos tenian recogido su dinerc
alhajas: sabido lo cual por el Cid,
puso sitio, y aunque defendida por b
nos y valientes soldados, se apoderó
ella enriqueciéndose con el oro, all
jas y ropas que encerraba, al mis
tiempo que el Rey le habia despoj
de sus tierras y haberes.

De alli partió al puerto de Tar
en el lugar de Ondara, cerca de De
reparó y fortificó su castillo, y esta
en él, hizo paz con Alfagib Rey
Denia, á propuestas y ruegos de
último, hecho lo cual se dirigió el
á Valencia, cuyo Rey Alcadir, ll
de temor envió mucho dinero y pres
tes á Rodrigo, y le rogó le conced
la paz, y admitiendo el Cid aquel
le dió ésta: de este mismo modo co
praron la paz cuantos castillos esta
rebelados al Rey de Valencia.

Temiendo Alfagib Rey de Lé
y Tortosa, la paz que Alcadir ha
hecho con el Cid, solicitó atraer á
partido á don Sancho, Rey de Arag
á Berenguel Conde de Barcelona,

el Conde de Urgel, y así se m
Cid en Burriana, adonde habi
sin ser molestado de nadie.

Marchó de aqui á los monte
rella, y estando en ellos se con
nuevo Berenguel Conde de B
con Alfagib para hacer guerra
go: juntó el Conde un poderos
to, y dirigiéndose á Daroca
con Almuztahen Rey de Z
que se hallaba allí, para incom
tos á Rodrigo, pasando despue
á pedir auxilio al Rey Alfonso
tilla, quien se lo negó, pues au
dispuesto con el Cid, le estima
á valiente y leal vasallo.

No ignorando el Cid las
fuerzas que el de Barcelona trai
él, y sabiendo mui bien cuán
su gente, se encontró con ella en

á todo su ejército, esperaba para pelear con él.

Llegó por último el Conde cerca del lugar adonde estaba Rodrigo, y sabiendo que se hallaba éste defendido de un alto monte, y sus tiendas debajo de la misma montaña, le escribió al dia siguiente una carta convidándole á la batalla en estos términos: Yo (a) Berenguel Conde de Barcelona, junto con mis soldados os aseguro, que vimos la carta que dirigisteis á Almuztahen, Rey de Zaragoza, diciéndole que nos la mostrase, en la cual os burlábais de nosótros, y nos menospreciábais grandemente, escitándonos á ira y furor contra vuestra persona. Ya en otras ocasiones nos habíais hecho grandes injurias, por las cuales debíamos ser vuestros enemigos. ¿Cuánto mas justo será que al presente os miremos con el mayor encono á vista de los desprecios que contiene vuestra carta? Todavia teneis en vuestro poder el dinero que en otro tiempo me robásteis. Por lo cual tengo puesta toda mi confianza en Dios todopoderoso, que me vengará de tantas injurias como de vos he recibido. No es la menor la de

(a) Id. p. 186.

tias propi...
mo corresponderos con tan
rias, y nos contentaremos
Dios que os ponga en nuestr
ra que asi entendais cuán
nuestro valor que el de nu
res. Escribísteis tambien al
tahen, que si nosotros vini
lear con vosotros, nos sal
cuentro con mayor prontitu
que si él quisiese ir á Monz
el caso de tardar nosotros
pelea, saldríais al camino
trarnos, y dar la batalla. L
gamos es que no querais
vilipendio, tomando ocasi
este mismo dia no bajamos
porque debeis saber, que
hacerlo solo por certificarn
gente y disposicion. Bie

á un solo Dios, que nos ha de ver
de vos, y os ha de poner en nues
manos. Os prometemos con toda si
ridad que mañana al amanecer, q
riendo Dios, nos vereis cerca de v
tros. Si bajais á lo llano, apartán
del monte en que teneis puesta vue
confianza, creemos que vos sois Ro
go, á quien llaman el guerrero y C
peador. Pero si no tuviéseis ánimo
dejar el monte, os tendremos por
voso, como dicen vulgarmente los
tellanos, y por bauzador ó engañ
en el lenguage de los franceses; y v
mente ostentareis el valor que os
ciais tener. Tened por cierto, que e
remos constantes en este sitio, ni
retiramos de vosotros hasta tanto qu
tengamos en nuestras manos muert
cautivo. Finalmente haremos de v
tros lo que llaman *alboroz*, y lo mi
que escribísteis, é hicísteis de nosot
Rogamos á Dios que tome satisfac
del atrevimiento con que derribáste
profanásteis sus Iglesias.

A todo lo cual le contestó el Cid
este modo: (a) Yo Rodrigo, juntam
te con todos los de mi compañia, te

(a) Id. p. 44.

que yo escribí una carta á Al
en la cual me burlaba de tí y d
te. No puedo menos de confes
to es cierto, y te aseguro, que
ra me burlo como ántes. La c
que te desprecié es la siguient
do estabas con Almuztahen en
Calatayud, me escarneciste e
sencia, diciéndole que por el
tenia de tu persona no me hal
do á entrar en estas tierras.
tus compañeros Raimundo de
otros soldados que estaban co
ron lo mismo, burlándose de m
tilla, y en presencia de los c
Tú mismo aseguraste al Rey d
so, hallándose presente Al
que habrias peleado conmig
me habriais echado de los do

á burlarme de tí, y á decir que tú y tu
compañeros sois por vuestras flacas fue
zas semejantes á vuestras mugeres. Ah
ra pues no puedes ya escusarte de pe
lear conmigo, si tienes ánimo para ell
Si lo rehusares, todos me tendrán en
estimacion que merezco; mas si tuvi
res ánimo para venir contra mí con t
ejército, cree que estoi mui lejos de te
mer. Bien sabes lo mucho que teng
hecho contra tí y los tuyos. No igno
que te concertaste con Alfagib, prome
tiéndole, que si te daba dinero, n
echarias de todos sus dominios: teng
por cierto que no te atreverás á cum
plir lo prometido, y á pelear contra m
Sin embargo, yo te convido á ello,
te aseguro que te esperaré en este luga
en que estoi, que es el mas llano de to
da la tierra. Ofrezco con todas mis ve
ras, que si tú y los tuyos viniéseis
mí, os daré la soldada que acostumbr
daros. Pero si no viniéseis, ni os atre
viéseis á pelear conmigo, escribiré
Rey don Alonso, y participaré á A
muztahen que no has tenido ánimo pa
cumplir lo que con tanta jactancia pro
metiste, y esto por miedo que me te
neis. No solo á estos dos Reyes comuni
caré la noticia, sino tambien á tod

te espero con animo fuerte y
en este lugar, que es el mas
mo te he dicho. Si viniesen,
ré parte de tu dinero, no pa
vecho, sino para tu daño. T
gurado con gran vanidad, q
varás vencido, cautivo ó mu
has de saber que esto no está
no, sino en la de Dios. Tamb
que me he portado como alev
guage de Castilla, ó como b
estilo de Francia, lo que es fa
nifiesta. Porque yo nunca h
quien hizo esto, y como s
buenas pruebas, ha cometid
tes traiciones, es el que tú,
cristianos y paganos conoceis
jemos ya tales disputas, y v
las armas y fuerzas. Ven, y
seguro de que recibirás de m

lea lo ejecutó con tal ímpetu que des
denó el egército enemigo: tuvo en e
primer choque la fatalidad de caer
caballo, quedando con el golpe inha
litado para continuar la pelea; pero
hicieron sus soldados con tal destrez
valor, que aprisionaron al mismo c
de, á otros varios caballeros princi
les y á cinco mil soldados enemig
apoderándose al mismo tiempo de g
número de preciosas alhajas, vestid
caballos y mulos que entregaron fi
mente al Cid.

El conde hasta entonces enem
irreconciliable del Cid se humilló ta
cuando le presentaron, que rogó hum
demente le perdonase, pero mostró
Cid tanta gravedad en este caso, que
le recibió con benignidad, ni perm
que á su lado se sentase, mandando c
todiarle fuera de su tienda y darle
de comer abundantemente. Hablánd
despues, dándole libertad, concertánd
en precio de ochenta mil marcos de
de Valencia, haciendo lo mismo con
demas cautivos, á quienes impuso
su libertad el precio que mejor le pa
ció; fuéronse todos con esto contento
su patria, de donde pasado el tien
concertado volvieron muchos á pre

enteras por no poder pagar, p
do hacerlo despues enterame
fue tanto lo que pudo con R
fidelidad de aquellas gentes, q
lo les dió libertad, sino que ta
perdonó cuanto le debian.

Háse negado esta victoria
nos, pero no solo se halla c
por el original de donde sacó e
co esta noticia, sino que como
nota se halla, aunque breveme
cionada en los anales composte
estas palabras: *E pues se con
Tebar con el conde de Barcel
habié grandes poderes, é ven
driz Diaz, é prisol con gran
na de caballeros, é de ricos
por gran bondat que habia
soltóles todos.*

su presencia y les dijo: Saludad de
parte á Rodrigo con las mas afectu
espresiones, y decidle que deseo ser
amigo, y ayudarle en todas sus nec
dades. Vueltos los soldados á donde
taba Rodrigo, le dieron parte de lo
el conde decia, pero no solo no h
aprecio de ello, sino que respondió,
de ningun modo queria ser amigo
conde, ni tener paz con él: mas t
razones le supieron decir los suyos y
les consejos le dieron sobre este parti
lar, que prometió seguir el consejo
le daban y hacer paz con el conde
renguel: volvieron los mensageros á
tán alegre noticia á éste, el cual inm
diatamente que lo supo partió á ve
Rodrigo, hizo paz con él, puso algu
de sus estados en manos de Rodrigo
y bajando juntos hasta Burriana se
pidieron partiendo el conde para B
celóna.

Pasada la pascua de Señor del
de 1092, partió Rodrigo á poner s
al castillo de Liria, al mismo tie
que el Rey, don Alfonso, salia co
los sarracenos, que habian llegad
apoderarse de Granada, y de todas
tierras á ella pertenecientes: con
motivo le escribió la Reyna doña

con su ejército p...
cual recobraria la amistad y gra
Rey. Hizolo asi Rodrigo, y de
rando el sitio de Liria, marchó
fuerzas á encontrar á el Rey,
recibió mui honradamente en Ma

No salió la Reyna con su bue
tencion en esta jornada, pues c
dirigirse juntos á Granada el R
Cid parasen en la sierra de Elvira
dó el Rey poner en ella sus tienda
adelantándose el Cid á colocar la
ejército en el llano con el fin de
de centinela al Rey y á su ejércit
lugar á que Alfonso sospechase q
consistia en la vanidad del Cid, y
nerse por mas que el mismo Rey
quejándose á los suyos les dijo: A
tid qué injuria y qué ignominia n
ce Rodrigo. Hoi ha caminado de

en todo por la envidia que le tenian.

No hubo menester el Rey hacer us de las armas para ahuyentar á los sarra cenos y moavitas, pues no hallándos con ánimo suficiente para esperar el ejér cito cristiano, huyeron con su Rey Ju ceph, retirándose de todo el teritori de Granada: permaneció Alfonso sei dias acampado en la sierra de Elvira pasados los cuales se resolvió volver Toledo, en cuyo viage le empezó acompañar nuestro Rodrigo, siguiéndo le hasta el castillo de Ubeda situado so bre el Guadalquivir, á donde le ma nifestó claramente el Rey, el enojo qu contra el tenia, dándole en cara co muchos hechos, todos falsos é inven tados por la envidia; quiso satisfacer le Rodrigo, mas no consiguió con es to mas que irritar doblemente la có lera del Rey, quien pensó en aprisio narle. Oyó el Cid con gran paciencia sufrimiento los malos tratamientos qu le hacian, pero conociendo la intencio del Rey, huyó, de su presencia por l noche, á cuyo sentimiento se agregó desampararle entonces muchos de los su yos agregándose al servicio del Rey.

Eleno pues con este motivo de tris teza se dirigió á tierras de Valenc

sando despues á Morella se le
un hombre que ofreció con mal
tregarle el castillo de Borja, y
ejecutarlo recibió aviso de que
Almuztahen se hallaba puesto
aprieto por el Rey don Sancho
gon, motivo por el cual dejand
mente Rodrigo el camino que
se dirigió ocultamente á Zarag
cuya ciudad todos le rogaron co
en la amistad que mucho tiem
habia tenido con Almuztahen
visitándole despues renovó sus
prometiéndose mútuamente el n
el uno contra el otro. Puso des
tiendas Rodrigo cerca de Frag
do lo cual por el Rey de Arago
hijo don Pedro, cuyo ejército es
Gorreya, enviaron á pedir

nez, Gobernador de las tierras de Ca
horra y de Nágera en nombre del R
don Alfonso, y uno de los enemi
declarados de nuestro Rodrigo: lu
que éste habo firmado las paces con
Rey de Aragon, don Sancho y su h
don Pedro, pacificando tambien es
príncipes con Almuztaben partió de
ragoza con un ejército numeroso, y
tró con él en tierras de Calahorra
Nágera; se apoderó primeramente
Alberite y Logroño, talando despue
abrasando todo el pais con grave d
de sus habitantes, y pasando despue
castillo de Alfaro, le tomó á fuerza
armas. Hallándose en este castillo le
vió sus mensageros el conde don Ga
Ordoñez, los cuales le dijeron susp
diese por siete dias las hostilidades, p
al cabo de ellos vendrian el conde y
parientes á pelear con él y su gente,
lo que consintió Rodrigo con mu
gusto aceptando animosamente la ba
lla. Durante este plazo juntó el co
ayudado de sus parientes y de los gr
des señores de la tierra un poderosís
ejército, el cual marchando contra
Cid, no paso de Alberite, pues fué
to el miedo que aqui cobró el cond
pensar que iba á hacer batalla co

de haber esperado p
te dias que habia prometido, di
dose á Zaragoza, en cuya ciudad
neció algun tiempo mui obsequi
su Rey Almuztahen: mas no pu
permanecer mucho en la ociosida
á Zaragoza, y se dirigio ácia V
con ánimo de continuar sus em
supo despues que habian entrado
merables sarracenos por las partes
tales de España, los cuales tal
abrasándolo todo llegaron hasta
cia: esta noticia y la que tuvo
Alcadith Rey de Valencia habia
gado alevosamente esta ciudad á l
moravides, le obligó á redoblar su
chas para llevar el socorro á quell
ras, en las cuales ocupó primer
el castillo de Cebolla á dos legua
ciudad, el cual fortificó y provey

uso Rodrigo por el mes de julio
ales cerca de Valencia, destruyen-
mismo tiempo todas las casas que
ibes de aquella ciudad tenian fue-
ella, con lo cual atemorizados los
s y conociendo que toda la ira
d era contra los Almoravides, le
n se pacificase con ellos y les per-
vivir dentro de la ciudad: negó-
to el Campeador, propuso nuevas
iones, las cuales desecharon ente-
te los de la ciudad.

ritado con esto nuestro Cid, co-
á combatir los contrarios, apo-
lose primeramente de la parte de
lad, llamada Villanueva, con cu-
spojos se enriqueció mucho, diri-
despues sus fuerzas á otra parte
ciudad; que se dice Alcudia, con-
á sus vecinos la libertad y bienes,
berse sujetado humildemente á su
io.

emorizados los vecinos de Valen-
valor con que Rodrigo se habia
ado de Villanueva y Alcudia, tu-
por bien el complacerle, arro-
de la ciudad á los Almoravides,
ales quedaron sujetos á Rodrigo,
les dió libertad para vivir en los
s que habia hasta Dénia, bajo

nos, en que le mandaba que
modo se moviese contra las
Valencia (*a*), á lo que mui
contestó el Cid con una cart
burla y desprecios, escribiend
mo tiempo otras varias á los
les señores de España en que
cipaba que no se atrevia el Re
á pasar el mar ni venir á Val
ra pelear con él, y su gente
mor que le tenia, sabido lo cu
ceph se irritó tanto que ardier
seos de venganza juntó un inm
numerable ejército.

Con haber echado los v
de la ciudad á los Almoravid
apretarlos el Cid, dándoles tr
ta el mes de agosto, y prop
que si en tanto viniese el Rey

por eso
..y Joseph y sus amig
prisa para que á socorrerl
Mientras llegaba el m
se entretuvo Rodrigo en l
pedicion á Pinacatel y V.
provincia arrolló y destruyó
muchos prisioneros y gran c
pojos y vitualla que encerró
tel para continuar la guerra
ná : hecho esto pasó á sujeta
Albarracin, del que se llamó
id del mismo nombre, que
gar el tributo del Campead
trandó en tierras de este su v
lujo prontamente á la obedi
Pasadó el mes de agosto pi
s valencianos le cumpliesen
con ellos habia hecho, p
s tuviesen ya noticia cierta
de un ejército

corro que tanto habian esperado, y
temente aquejados por el hambre
dieron á nuestro Rodrigo, entreg
le la ciudad con las inmenses ri
que en ella habia (*a*).

Es digno de copiarse aqui lo
bre esta celebre conquista dice Zu
los anales de Aragon lib. 1. cap.
tambien copia la historia del P
co (*b*). Fue, dice, la mas ha
obra, &c.

Sintió mucho el Rey de los
ravides Juceph, la conquista de
cia, y para remediarlo envió á f
la á su sobrino Mahumath con
meroso ejército compuesto de
nita multitud de bárbaros y m
é ismaelitas, los cuales acampa
ça de Valencia en número de ci

mucho ruido y algazara; mantúvose diez dias, los mismos que ocupó Rod en fortalecer, animar y preparar á soldados, y saliendo al undécimo ellos acometió á los enemigos con acierto, bizarria y denuedo que alca de ellos una victoria que apenas se dia esperar, haciendo muchos prisio ros, y enriqueciéndose considerablem te con los despojos que halló en el c po del enemigo.

Para desembarazar de enemigos cercanias de Valencia, acometió y apoderó del castillo de Olacan á cu leguas de la ciudad, en el que encon un gran tesoro depositado alli por A dir, Rey de Valencia, el cual repa generosamente con sus soldados: c cluida esta empresa pasó á tomar c castillo llamado Serra junto á Naju cerca de Murviedro, del que tambie apoderó.

Por este tiempo (1094) murió Rey don Sancho de Aragon, á quien cedió su hijo don Pedro, al cual ac sejaron sus vasallos se hiciese amigo Cid, tan temido de los Sarracenos: c vino en ello el Rey, y envió sus m sageros á Valencia para pedir al Ci amistad y alianza: convino en

Algun tiempo despues de conc
esta paz pasó el Rey don Pedro á s
rer á su amigo el Cid, contra lo
moravides que en número de treinta
y mandados por Mahumeth, sobrin
Juceph, se hallaban cerca de Xá
á donde salieron al encuentro al Cid
Rey de Aragon: al dia siguiente d
berse encontrado los ejércitos, se d
so el de los bárbaros á dar la batall
cual colocado sobre un monte que
el mar al otro lado, y protegido
muchas naves, molestaba con sus s
á los cristianos acometidos á un ti
por los que ocupaban el monte, y
los que estaban embarcados: empez
á desfallecer los cristianos, mas anim
con una cortísima pero enérgica a
del Campeador (*a*), acometieron á

fusion, todo lo cual dió lugar á que los dos aliados alcanzasen una completa victoria acompañada de un riquísimo botin.

Conseguido tan memorable triunfo se volvieron nuestro Cid y su amigo el Rey don Pedro á Valencia, desde cuya ciudad pasaron despues al castillo de Monte-ornes, rebelado al Rey de Aragon á quien pertenecia: llegaron, pusiéronle sitio, y le rindieron mui pronto volviéndole al dominio de su legitimo Rey, quien se restituyó despues á sus estados, y nuestro Cid á su ciudad de Valencia.

No dejaba Rodrigo, como buen guerrero, de averiguar contínuamente el estado de los sarracenos inmediatos á Valencia, y sabiendo que uno llamado Alcayth Abulphatab habia entrado en el distrito de Murviedro, salió á perseguirle y logró encerrarle en Almenara cuya fortaleza combatió y la rindió despues de tres meses, dejando libertad á sus vecinos de marchar á los lugares que quisiesen; pobló despues la villa de cristianos, dedicando y consagrando una iglesia con el titulo de santa Maria.

Quiso despues Rodrigo apoderarse tambien de Murviedro, poblacion mui fuerte y celebrada por hallarse en el mis

ciendo votos al Señor de los
tos (*a*): cercó despues la ciudad
estrechamente que pudo, molest
los sitiados que la defendian con
y todo género de máquinas: vi
los vecinos cercados por todas pa
tomadas todas las salidas comenz
lamentarse diciendo (*b*): ¿Qué h
miserables de nosotros? Este tira
consentirá de algun modo que vi
ó habitemos en este castillo, y
con nosotros lo que poco há hi
los vecinos de Valencia y Alm
que no tuvieron fuerzas para r
Veamos, pues, que deberemos
en estas angustias, porque sin duc
otros con nuestras mugeres, h
hijas moriremos de hambre, ni
quien pueda librarnos de sus m

darle de algun modo: pidiéronle, p
les concediese algunos dias de treg
y que permitiese salir á sus legados
la ciudad para pedir socorro á su
y demas señores sus confederados,
la condicion que no llegando el soc
al plazo señalado, desde luego se le
dirian por sus vasallos: envanecido
vecinos de Murviedro con la fama d
antepasados los saguntinos quisieron
muestra de ella aun en esta ocas
añadiendo al mismo tiempo que ha
esta propuesta las siguientes palabras
No te parezca que hacemos esta pre
sion sin algun fundamento, porque d
tener por cierto que esta ciudad de M
viedro es tan célebre y famosa en t
las naciones, que seria para nosotr
mayor bajeza é infamia si nos entre
ramos sin hacer mas larga resisten
Si no atiendes nuestras súplicas co
diéndonos las treguas que pedimo
aseguramos *que antes nos matarem*
nosotros mismos, que rendirnos y
nernos en tus manos, en cuyo
podrás apoderarte facilmente d
ciudad: concedióseles una tregua
treinta dias, durante los cuales pidie

(a) p. 247.

barracin, Rey
bre, y al conde de Barcelona.

Ninguno de estos príncipes dió
dos á las súplicas de los de Murvied
pues á pesar de hallarse el Rey de C
tilla resentido con el Campeador,
pondió: que mas queria que Rodrigo
se señor de Murviedro, que alguno d
Reyes sarracenos: por lo que toca
muztahen, ya el Cid le habia en
antes sus legados amenazándole fu
mente, por lo cual respondió á lo
viados: Id enhorabuena, y resistid
to podais: Rodrigo es de dura ce
guerrero valerosísimo é invencib
por tanto no me atrevo á entrar
talla con él, lo mismo vino á r
der Albarracin, y los Almorav
ofrecieron á socorrerlos si su R
acompañaba.

amparando por algun tiempo el sitio d
Murviedro; pero conociendo Rodrig
la estratagema no se movió; por lo qu
toca al conde marchó precipitadamente

Pasaron los treinta dias señalados sin
llegar socorros algunos: pidió Rodrigo
el cumplimiento de lo pactado, pero res-
pondieron los sitiados que aun no habian
vuelto los legados con la respuesta, y
aunque el Cid conoció su engaño dirigi-
do á gastar tiempo, todavia les dió do-
ce dies mas de treguas para que cono-
ciesen que no temia á ninguno de cuan-
tos en su socorro podian venir; pero le
hizo saber al mismo tiempo que si cum-
plido este plazo no se entregaban, los
asaria irremisiblemente á cuchillo.

Cumplióse este plazo y no se rendian
los vecinos de Murviedro, pero re-
tiendo sus quejas el Campeador le hi-
ron saber que le entregarian el casti
el dia de pascua de Pentecostés, que
ba próxima, cuyo rendimiento mo-
en tanto grado al Cid, que les dijo
ocuparia el castillo en dia tan festivo,
i que les concedia tiempo para reti-
, sacar sus mugeres, hijos y bienes
el dia de san Juan Baptista, en
l se habian de dejar libre la forta-
ara entrar en ella, retirándose ell

llegó finalmente el dia de s
Baptista, en el cual mandó R
sus soldados entrasen en el casti
biesen hasta lo mas alto (*a*): h
asi, y habiendo llegado felizme
almenas, dieron gracias á Dios
ber ganado para gloria del pue
tiano aquella tan celebrada plaz
despues el Campeador, y cump
que habia prometido, hizo se
se luego el santo sacrificio de
y para perpetuar el dia de la c
de esta plaza, hizo edificar en
suntuosa iglesia con la advoc
san Juan Baptista.

Concluida tan felizmente la
ta de Murviedro, se volvió R
Valencia, en cuya ciudad, lib
desembarazado de las guerras de

e santa Maria de las virtudes, la cual
hizo iglesia catedral despues; pero la
istoria latina de donde tegió la suya
padre Risco, solo habla de la de santa
Maria, para lo cual se aprovechó de la
ezquita que tuvieron los Sarracenos.

Entre las varias alhajas con que en-
queció esta iglesia se hace mencion de
n caliz de oro, y de dos citáras tegi-
s de oro y seda, tales, que nunca me-
res se habian visto, las cuales parece
rvieron en la primera misa celebrada
n aquella iglesia.

Aunque hai alguna variedad acerca
l año en que falleció nuestro célebre
stellano, ya parece no debe dudarse
e el de 1099, por el mes de julio en
misma ciudad de Valencia que tan
oriosamente conquistó.

Ocultóse la muerte de nuestro héroe
os Sarracenos por espacio de dos años,
cabo de los cuales como hubiesen lle-
do á ser sabedores de ella, juntaron
poderoso ejército de infanteria y ca-
lleria, con el cual cercaron la ciudad
r espacio de siete meses; gobernaba
a famosa conquista del Cid su viuda
a Ximena Diaz, la cual conociendo
imposibilidad de sustentarla, envió
rante este tiempo al obispo don Ge-

de Cas-
en con-
marchó
los Sar-
ra espe-
mui bien
n salvo á
su mari-
e muerto
la ciudad
ificil con-
ó entera-
ovechasen

de Tole-
ena y de
ando con-
: descan-
oledo, pa-
stilla para
rido en el
rdeña, co-

positado al lado de la epístola (a), en piedra de abajo se grabaron los sientes versos:

Belliger invictus, famosus Marte umphis
Clauditur hoc tumulo magnus Dici Rodericus

Y sobre la cubierta del sepulcro los atro siguientes:

Quantum Roma potens bellicis exlitur actis.
Vivax Arthurus fit gloria quanta itannis.
Novilis è Carolo quantum gaudet ancia Magno
Tantum Iberia duris Cid invictus ıret

Y como en aquel tiempo se creia n la famosa batalla ganada por el Cid spues de muerto sobre su caballo Baeca á los moros del modo que la cuen- ı las historias, y se refiere en el roance XCVIII. parece se hizo mencion de

(a) R. p. 269.

treinta y seis Reyes de Pagan
treinta y seis Reyes, los vein
murieron en el campo, vencí
Valencia, desque yo muerto
mi caballo, con esto son sete
batallas que yo vencí en el ca
né á colada, é á tizona, por
sea loado. Amen.

(a) V. lo que dice sobre esto Risc
toria del Cid. p. 270.

10